



# *Poyen y el Caso Primordial*

Escritos individualistas, egoístas y anárquicos en torno al "amor"

*Si yo te doy atenciones y cuidados, es porque te quiero, es porque encuentro en ti el alimento de mi corazón, la satisfacción de mi deseo; si te amo, no es por amor a un ser superior de quien seas la encarnación consagrada, no es porque vea en ti a un fantasma y adivine un Espíritu; Te amo por el goce; es a ti a quien amo porque tu esencia no es nada superior, no es ni más elevado ni más general que tú; es única como tú mismo, porque tú lo eres.*  
(Max Stirner)

# Poyen y el Caos Primordial

Escritos individualistas, egoístas y anárquicos  
en torno al "amor"

## POYEN Y EL CAOS PRIMORDIAL

---

En la mitología griega el caos primordial es el estado primigenio del cosmos, es decir, lo que existía antes de los dioses y las fuerzas elementales, y Caos siendo lo primero que existió engendra a la Tierra, el Infierno, la Noche, el Día, etc. El amor, la atracción sexual y el sexo son representados por el dios primordial Eros, éste, al parecer, encarna tanto la fuerza del amor erótico como el impulso creativo de la naturaleza. Hay varios mitos del nacimiento de Eros, uno lo relaciona a la noche (Nix) y a la oscuridad (Érebo), otro dice que es hijo de Afrodita, diosa de la belleza y el amor, y de Ares, dios de la brutalidad y la violencia, también se dice que surgió, justamente, tras el Caos primordial junto con Gea (la Tierra), y Tártaro (el Inframundo).

Es interesante como se relaciona a Eros (amor) como resultante de la “confusión elemental” (caos) o de Afrodita (belleza) y Ares (violencia), o mismo de Nix y Érebo - la noche y la oscuridad siempre tan atrapante y misteriosa - o el amor como algo esotérico o como si fuera una especie de equilibrio entre la tierra y el infierno, la belleza y la brutalidad, o como si fuera ambas, siempre tan variable, siempre tan intenso - una mezcla potente de lo que nos gusta y lo que no.

En la cosmovisión mapuche no hay una palabra designada para el amor, sí la hay para la relación afectiva –amorosa- que implica querer intensamente; lo que sería amar se dice *poyen*. Lo mismo para la libertad, no existe una palabra que lo defina porque no existe la condición esclavitud; en la filosofía mapuche la vida con su *newen* (fuerza) interactuando armónicamente con otras vidas comprende eso llamado “libertad”. También, por ejemplo, *che* que refiere a gente o a persona individual es entendido de por sí “libre”. *Poyen* significaría, entonces, estimar a alguien, brindarle cariño, quererlo, pero solo mientras esa relación exista, no hay teoría que lo defina o concepto que lo aprisione, solo es su práctica vivida. El *kimvn mapuche* (conocimiento de la gente de la tierra) se manifiesta y se transmite en las relaciones e interacciones y no a través de

teorías o conceptos específicos, fundiéndose así el sustantivo con en el verbo, y creando eso que el pensamiento occidental nunca entenderá.

Este fanzine es una recopilación de textos en torno a eso que ¿conocemos? como amor. Escritos desde una perspectiva individualista, egoísta y anárquica estas reflexiones buscan repensar y potenciar la forma en la que el Yo se relaciona con lo Otro, para así expandir una praxis lejos de la autoridad y sus fantasmas, entendiendo que amar es parte de nuestra ofensiva -salvaje y destructiva- contra todo orden social, que no es un concepto que se defina fácilmente con palabras, y que conceptualizarlo en su totalidad es molesto; además que todo es cuestionable, incluso las inclinaciones heterosexuales que puedan presentar algunos escritos, e incluso, también, tu forma de amar.

*(Recopilado y editado en el transcurso del año 2018 por algunas amantes caóticas,  
enemigas de ésta y toda sociedad)*

---

 INDICE

- Pg. 7 >> ¿QUÉ ES EL AMOR?*  
(Emile Armand)
- Pg. 9 >> EL AMOR EN PALABRAS DE STIRNER*  
(Max Stirner)
- Pg. 18 >> EL ANARQUISTA COMO AMANTE*  
(Ryan Calhoun)
- Pg. 20 >> NUESTRO AMOR, LA VENGANZA MÁS NEGRA*  
(Anónimx)
- Pg. 21 >> AMOR LIBRE*  
(Wolfi Landstreicher)
- Pg. 25 >> LOS DESEOS DE LAS INGOBERNABLES*  
(Anónimx)
- Pg. 27 >> UNA “HEMBRA”*  
(Renzo Novatore)
- Pg. 31 >> LA BESTIAL BELLEZA DEL AMOR*  
(Apio Ludd)
- Pg. 36 >> UNA CARTA A EMILE ARMAND*  
(América Scarfó)
- Pg. 40 >> LA LUNA Y EL SOL*  
(CaJu)
- Pg. 43 >> EL EGOÍSMO EN LAS RELACIONES SEXUALES*  
(Tak Kak)
- Pg. 44 >> AMISTAD Y AMOR*  
(Apio Ludd)
- Pg. 49 >> EL SUEÑO DE MI ADOLESCENCIA*  
(Renzo Novatore)
- pg. 52 >> DE AMOR, KAOS Y ANARQUÍA*  
(Punky Mauri)
- pg. 54 >> PROMISCUIDAD DIVINA*  
(Feral Faun)
- pg. 56 >> UN MUNDO NUEVO*  
(CaJu)

---

## *¿Qué es el amor?*

El amor es uno de los aspectos de la vida, y el más difícil de definir, porque son muy diversos los puntos de vista desde los cuales se puede considerar. Algunas veces llaman amor a la satisfacción de la necesidad sexual, a una emoción, a una sensación que escapa a la reflexión; otras veces a un sentimiento que nace de la necesidad espiritual de camaradería íntima y afectuosa, de amistad profunda y persistente. Otras veces es aún, además de todo esto, un acto reflexivo de voluntad del que se presume haber ponderado las consecuencias. El amor es también una experiencia de la vida personal: aquí, experiencia impulsiva, capricho puro; allá, experiencia que puede prolongarse muchos años o toda una vida.

Aunque el amor no escapa al análisis más que los otros dominios de la actividad humana, su análisis presenta dificultades. El amor se sitúa “más allá del bien y del mal”. Algunos lo pintan “enfant de Bohème<sup>1</sup>”; otros le atribuyen “razones que la razón ignora”; muchos lo consideran “más fuerte que la muerte”. Es, esencialmente, de naturaleza individual. Si es sentimiento, también es pasión. Cuando se vuelve el resorte de una vida afectiva intensa - sentimiento o pasión- influye sobre el carácter, despierta el espíritu, conduce hasta el “heroísmo”; pero trae de la misma forma el desaliento, la tristeza, el sombrío desasosiego. En fin, si el razonamiento y la voluntad pueden, en ciertos casos, canalizar, encauzar la expansión, no quitan por eso al amor su carácter de sentimiento o de pasión.

---

<sup>1</sup> Niño bohemio, niño vagabundo. Tal vez de la canción “El amor es un pájaro rebelde” (“*L’amour est un oiseau rebelle*” donde dice: *L’amour est enfant de bohème, Il n’a jamais, jamais, connu de loi. Si tu ne m’aimes pas, je t’aime. Et si je t’aime, prends garde à toi!*) (El amor es un niño bohemio, jamás, jamás ha conocido ley. Si tú no me amas, yo te amo; y si te amo, ¡Ten cuidado!) (N.R)

Las cosas están determinadas de tal modo que el género humano se halla compuesto de seres de sexos diferentes cuya aproximación es indispensable para perpetuar la raza.

Hasta el día en que se pueda fabricar seres -sin sexo, cabe esperar en los laboratorios de biología, esta indispensabilidad continuará, y como el alba de este día podría tardar demasiado en brillar, sería acaso necesario no tenerlo muy en cuenta para nuestras conclusiones.

Pero no solamente la continuación de la especie humana está ligada a la atracción de ambos sexos: la naturaleza ha hecho que los dos sexos se atraigan mutuamente y que el acto sexual sea el manantial de una felicidad voluptuosa que el ascetismo depravado y el puritanismo farisaico intentan deshonar o tachar de infamia, pero que no lograrán nunca hacerla considerar como malsana, en tanto forme parte de la naturaleza humana.

El hecho mismo de que la procreación pueda ser voluntaria y que su ejercicio sea consecuencia de la libre elección de la mujer no suprime en nada esa atracción sexual.

Los sexos se atraen mutuamente, se buscan naturalmente, normalmente: este es el hecho original, primordial, la base fundamental de las relaciones entre las dos mitades del género humano. Por otro lado, es una locura querer reducir el amor a una ecuación o limitarlo a una forma única de expresión. Aquellos que lo intentaron se dieron cuenta bien pronto de que habían equivocado el camino. La experiencia amorosa no conoce fronteras. Varía de individuo a individuo.

*Emile Armand*  
*Camadería Amorosa*



## El Amor en Palabras de Stirner

---

“¡Dios es el Amor!” Todos los siglos y todas las generaciones reconocen en esta palabra el fundamento del Cristianismo. Pero ese Dios que es amor es un Dios molesto: no puede dejar al mundo en reposo, quiere infundirle la santidad. “Dios se ha hecho hombre para hacer a los hombres divinos” (San Atanasio). Su mano se encuentra por todas partes y nada sucede más que por Él. En todo se revelan sus “designios excelentes”, sus “miras y sus decretos impenetrables”. La razón, que es él mismo, debe también desarrollarse y realizarse en el mundo entero. Su providencia paternal no nos deja la menor iniciativa; no podemos hacer nada sensato sin que se diga: es Dios quien lo ha hecho; ni atraernos una desgracia sin oír decir: Dios así lo ha querido. No tenemos nada que no nos venga de él, todo nos es “dado” por él. Pero lo que hace Dios, también lo hace el hombre. Dios quiere dar al mundo la beatitud, el hombre quiere darle la felicidad y hacer a todos los hombres felices. Por eso todo hombre quisiera despertar en los otros hombres la razón que crea tener en patrimonio; todo debe ser totalmente razonable. Dios combate al diablo, el filósofo combate a la sinrazón y a lo irracional. Dios no deja a ningún ser seguir la vía que le es propia, y el Hombre no quiere permitirnos más que una conducta humana.

Pero aquel que esta penetrado del amor sagrado (religioso, moral, humano), solamente tiene amor para el fantasma, para el “verdadero Hombre”, y persigue al individuo, al hombre real, tan despiadadamente y con la misma frialdad que sí procediera jurídicamente contra un monstruo. Encuentra loable y necesario mostrarse inexorable, porque el amor del fantasma o de la generalidad abstracta le ordena odiar a todo lo que no sea fantasma, es decir, a todo lo egoísta o lo individual. Tal es el sentido de esa famosa manifestación del amor que se llama “Justicia”.

El acusado no tiene ningún miramiento que esperar, ni ningún alma compasiva arrojará un velo sobre su triste desnudez. Sin emoción, el juez austero arranca al pobre condenado sus últimos jirones de excusa; sin piedad, el carcelero lo arrastra a su sombría prisión, y habiendo expiado su pena, no tiene que esperar reconciliación. Cuando se le permita volver, deshonrado,

entre los hombres, sus buenos, sus leales hermanos en cristianismo, le escupirán al rostro con desprecio. Nada de gracia tampoco para el criminal “que ha merecido la muerte”. Se lo conduce al cadalso y la ley moral sacia, entre las aclamaciones de la multitud, su sublime necesidad de venganza. Porque sólo uno de los dos puede vivir, la ley moral o el criminal: donde los criminales quedan impunes sucumbe la ley moral, y donde ésta reina aquellos deben caer. Su antagonismo es imperecedero<sup>2</sup>.

La era cristiana es la era de la misericordia, del amor, del cuidado por dar a los hombres lo que les pertenece y de guiarlos hacia el cumplimiento de su vocación humana (divina). Así todas las relaciones humanas tienen por base esta consideración: tal y tal cosa constituyen la esencia del hombre y, por consiguiente, le trazan el destino al que está llamado, ya sea por Dios, ya sea (según las ideas de hoy) por su cualidad de Hombre (su raza). De ahí el celo que ponen en convertir a los demás. Aunque los comunistas y los humanistas esperen del hombre más que los cristianos, su punto de vista continúa siendo el mismo. Al hombre debe pertenecerle todo lo que es humano. Si a los piadosos les bastaba con que el hombre tuviese en herencia lo que es de Dios, los humanistas exigen que nada sea rehusado de lo que es del hombre. En cuanto a lo que es del egoísta, unos y otros lo rechazan enérgicamente. Eso es perfectamente natural; porque lo que es obra del egoísmo no puede ser otorgado ni concedido (en feudo): es preciso que uno mismo lo obtenga. El resto, el amor me lo concedía; esto, sólo Yo puedo dármelo.

Hasta el presente, las relaciones se basaban en el amor, las consideraciones y los servicios recíprocos. Si uno debía santificarse, es decir, entronizar en sí al Ser Supremo y hacer de él una verdad y una realidad, también debía ayudar a los demás a realizar su esencia y su destino; en ambos casos uno, para contribuir a su realización, está obligado con la esencia del hombre.

Sólo que uno no debe hacer nada, ni de sí mismo, ni de los demás. No debe nada ni a su propia esencia, ni a la de los demás. Todas las relaciones que

---

<sup>2</sup> Stirner alude a la teoría hegeliana del castigo penal, expuesta al final de la primera sección de la *Filosofía del Derecho* (N.R.).

reposan sobre una esencia son relaciones con un fantasma y no con una realidad. Mis relaciones con el Ser Supremo no son relaciones conmigo; y mis relaciones con la esencia del Hombre no son relaciones con los hombres.

Del amor, tal como es natural sentirlo al hombre, la civilización ha hecho un mandamiento. Pero en cuanto mandato, el amor pertenece al Hombre como tal y no a Mí: es mi esencia, esa esencia que se tiene por tal esencia y no es mi propiedad. Es el Hombre, es decir, la humanidad, quien me lo impone; el amor es obligatorio, amar es mi deber. Así, en lugar de tener su fuente realmente en mí, la tiene en el hombre en general, del que es una propiedad, un atributo particular: El Hombre, es decir, cada hombre, debe amar: amar es el deber y la vocación de cada hombre, etc.

Es preciso, por consiguiente, que yo reivindique el amor para mí y lo sustraiga al poder del “Hombre”.

Se ha llegado hasta a otorgarme como una concesión cuyo propietario es el hombre, lo que primitivamente era mío, pero de modo accidental, instintivo. Amando he llegado a ser un vasallo, me he convertido en el siervo de la Humanidad, un simple representante de esa especie; cuando Yo actuó no como Yo, sino como Hombre, obro como un ejemplar de la especie humana, es decir, humanamente. Toda nuestra civilización es un sistema feudal en el que la propiedad le pertenece al Hombre o a la Humanidad y en el que nada pertenece al Yo. Despojando al individuo de todo para atribuirlo todo al Hombre, se ha fundado una enorme feudalidad. Finalmente, el individuo aparece sólo como radicalmente malo. ¿Acaso no he de interesarme activamente por la persona de otro? Lejos de eso, yo puedo sacrificar con alegría por él innumerables placeres e imponerme privaciones sin límite para aumentar los suyos, y puedo, por él, poner en peligro lo que sin él me sería muy querido: mi vida, mi prosperidad, mi libertad. En efecto, para Mí es un placer y una felicidad el espectáculo de su felicidad y de su placer. Pero no me sacrifico a él, permanezco egoísta y gozo con el goce de él. Sacrificándole todo lo que, si no fuera por mi amor para él, yo me reservaría, hago una cosa muy sencilla y hasta más común en la vida de lo que parece, lo que prueba únicamente que una determinada pasión es más fuerte en Mí que todas las demás. El cristianismo también enseña a sacrificar todas las demás pasiones a una. Pero sacrificar unas pasiones a otra

no es sacrificarme Yo mismo, Yo no sacrifico nada a aquello por lo cual soy verdaderamente Yo; no sacrifico lo que, propiamente hablando, constituye mi valor, mi individualidad.

Pudiera ser que esa enojosa eventualidad, se produjese; ocurre esto en el amor como en cualquier otra pasión, desde el momento en que la obedezco ciegamente; si el ambicioso, al que su pasión arrastra, es sordo a las advertencias que un instante de sangre fría despierta en él, es porque ha dejado que esa pasión tome las proporciones de una tiranía a la que ya no tiene el poder de sustraerse. Ha abdicado ante ella porque no sabe ya apartarse de ella y, por consiguiente, liberarse. Está poseído.

Yo también amo a los hombres, no sólo a algunos, sino a cada uno de ellos. Pero los amo con la conciencia de mi egoísmo; los amo porque el amor me hace dichoso; amo porque me es natural y agradable amar. No reconozco la obligación de amar. Tengo un sentimiento común con todo ser sensible; lo que lo aflige me aflige, y lo que lo alivia me alivia; Yo podría matarlo, no puedo martirizarlo. Por el contrario, el noble y virtuoso filisteo que es el príncipe Rodolfo de *Los Misterios de París*<sup>3</sup>, se las ingenia para martirizar a los malvados, porque lo exasperan. Mi simpatía prueba simplemente que el sentimiento de los que sienten es también el Mío, que es mi propiedad; en tanto que el proceder despiadado del hombre de bien (por ejemplo la manera en que trata al notario Ferrand), recuerda la insensibilidad de aquel bandido que, según la medida de su cama, cortaba o extendía a la fuerza las piernas de sus prisioneros<sup>4</sup>. La cama de Rodolfo, a cuya medida corta a los hombres, es la noción del bien. El sentimiento del derecho, de la virtud, etc., lo vuelve duro e intolerante. Rodolfo no siente como el notario; siente, por el contrario, que el malvado tiene lo que ha merecido. Eso no es ningún sentimiento compartido.

Ustedes aman al Hombre y eso les sirve de razón para torturar al individuo, al egoísta; el amor al Hombre es la tortura de los hombres.

Cuando Yo veo sufrir a alguien que amo, sufro junto con él y no tengo reposo hasta no haber intentado todo posible para consolarlo y distraerlo.

---

<sup>3</sup> Eugène Sue, *Los misterios de París*, Paris, 1842 (N.R.).

<sup>4</sup> El lecho de Procasto (N.R.).

Cuando lo veo alegre, me alegro de su alegría. Esto no quiere decir que lo que despierta en mí esos sentimientos sea el mismo objeto que el que produce su pena o su alegría; esto es evidente cuando se trata del dolor corporal que yo no siento como él; si su muela es lo que le hace daño, lo que me hace daño a mí es su sufrimiento.

Yo no puedo soportar esas arrugas de dolor sobre la frente amada, y, por consiguiente, es por mi interés, que las borro con un beso. Si yo no amase a esta persona, podrías fruncir el entrecejo tanto como quisiera, sin conmovirme; Yo lo único que quiero es disipar mi pesar.

¿Hay ahora alguien o algo que yo no ame, y que tenga el derecho de ser amado por mí? ¿Qué está primero, mi amor o su derecho? Los parientes, los amigos, el pueblo, la patria, la ciudad natal, etc., en fin, en general mis semejantes (mis hermanos), pretenden tener derecho a mi amor y lo reclaman imperiosamente. Lo consideran como su propiedad, y a Mí, si no respeto esa propiedad, me consideran como un ladrón porque les quito lo que les pertenece. Yo debo amar. Pero si el amor es un mandamiento y una ley, es preciso que se me forme y se me instruya para respetarla y que se me castigue si llevo a infringirla. Se ejercerá, pues, sobre mí para llevarme a amar, la más enérgica “influencia moral” posible. Está fuera de duda que se puede excitar e inducir a los hombres tanto al amor como a las demás pasiones, al odio, por ejemplo. El odio se transmite de generación en generación; se puede odiar tan solo porque los antepasados de unos eran güelfos y los de otros gibelinos.

Pero el amor no es un mandato. Como todos mis demás sentimientos, es mi propiedad. Consigan, es decir, compren mi propiedad y yo se las la cederé. Yo no tengo que amar una religión, una patria, una familia, etc., que no saben conquistar mi amor; vendo mi ternura al precio que me place fijarla.

El amor egoísta es bien diferente al amor desinteresado, místico o romántico. Se puede amar una multitud de cosas; se puede amar no sólo al hombre, sino en general a todo “objeto” cualquiera que sea (el vino, su patria, etc.) El amor se vuelve ciego y furioso cuando, haciéndose necesidad, se escapa a mi poder (amar con locura); se hace romántico cuando se junta a él una idea de deber, es decir, cuando el objeto del amor se convierte para mí en sagrado y

cuando me siento ligado a él por el deber, la conciencia, el juramento. En los dos casos, el amor ya no me pertenece, soy yo quien le pertenezco.

Si el amor es una posesión no lo es en cuanto es mi sentimiento (en esta cualidad, al contrario, yo quedo dueño de él como de mi propiedad), sino porque su objeto me es extraño. El amor religioso, en efecto, reposa sobre el mandamiento de amar en el objeto amado una cosa “sagrada”; por que existen para el amor desinteresado objetos dignos de amor de una manera absoluta, objetos por los cuales mi corazón tiene el deber de latir; tales son, por ejemplo, los demás hombres, o también un esposo, los padres, etc. El amor sagrado se une a lo que hay de sagrado en el objeto amado y así se esfuerza en hacer que lo que ama se acerque todo lo posible a la santidad y se haga, por ejemplo, un Hombre.

Lo que yo amo es mi deber amarlo, no es a consecuencia o en razón de mi amor como se hace el objeto de este último; es en sí mismo y por sí mismo digno de amor. No soy “Yo” quien hago de él un objeto de amor, él ya lo era; porque es irrelevante que lo haya elegido (como puede ser una novia o una esposa), puesto que de todos modos adquiere, en tanto es la persona elegida, un “derecho propio sobre mi amor”, y yo, por lo tanto, estoy obligado a amarlo para siempre. No es, pues, el objeto de “mi” amor sino del amor en general: es un objeto que debe ser amado. El amor le corresponde, se le debe, es “su derecho”, y yo estoy obligado a amarlo. Mi amor, es decir, el amor que yo le tributo, es en realidad un amor que le pertenece, una contribución que yo le pago.

Todo amor al que se adhiere la menor mancha de obligación es un amor desinteresado; y en toda la extensión de esta mancha el amor se convierte en servidumbre. Cualquiera que se crea “en deuda” con el objeto de su amor, ama de una manera romántica o religiosa.

El amor familiar, por ejemplo, tal como se le concibe comúnmente bajo el nombre de “piedad”, es un amor religioso; igualmente el amor a la patria que se predica bajo el nombre de “patriotismo”. Todo lo que tenemos de amor romántico se mueve en el mismo círculo: es por todas partes y siempre la mentira, o más bien la ilusión de un “amor desinteresado”; es un interés que

ponemos en el objeto por amor de ese objeto y no por amor de nosotros y de nosotros solos.

El amor religioso o romántico se distingue del amor físico, por una diferencia en el objeto, pero no por la dependencia en nuestras relaciones con él. Desde este último punto de vista, tanto el uno como el otro son posesión y servidumbre. En cuanto al objeto, en un caso es profano, en el otro es sagrado. El objeto ejerce sobre mí, en los dos casos, la misma dominación, sólo que en uno es sensible y en el otro espiritual (imaginario). Mi amor sólo es mi propiedad si consiste únicamente en un interés personal y egoísta y si, por consiguiente, el objeto de mi amor es realmente mi objeto o mi propiedad. Ahora, yo no debo nada a mi propiedad y no tengo deberes para con ella, lo mismo que no tengo, por ejemplo, deberes para con mis ojos. Si tengo con ellos el mayor de los cuidados, es algo que hago por Mí.

El amor no ha faltado en la antigüedad más que en los siglos del cristianismo; el dios del amor ha nacido largo tiempo antes que el Dios de Amor. Pero estaba reservado a los modernos conocer la esclavitud del misticismo.

Si el amor es servidumbre, es porque su objeto me es ajeno, o porque yo soy impotente contra su alienidad y su superioridad. Para el egoísta nada está bastante elevado para que crea tener el deber de humillarse, nada es lo bastante independiente como para que haga de eso el principio de su vida, nada es lo bastante sagrado como para que se sacrifi que por ello. El amor del egoísta tiene su fuente en el interés personal, corre por el cauce del interés personal y tiene su desembocadura en el interés personal.

Se podrán preguntar: ¿Es eso todavía amor? Si conocen una palabra mejor, adelante con ella, y que el dulce nombre del amor se extinga junto con un mundo que ya no existe. Por mi parte, no encuentro por el momento otro en nuestra lengua cristiana, y por lo tanto me atengo a la vieja palabra: yo amo el objeto que es mío, amo mi propiedad.

No consiento entregarme al amor salvo que sea uno más de mis sentimientos; pero si es preciso que sea una fuerza superior a mí, una potencia divina –como afirma Feuerbach–, una pasión a la que tengo el deber de no sustraerme, una obligación moral y religiosa, yo lo desprecio. Como

sentimiento, es mío; como principio al que debo dedicar y “consagrar” mi alma, es soberano y divino, así como el odio es diabólico: lo uno no vale más que lo otro. En una palabra, el amor egoísta, es decir, mi amor, no es ni sagrado, ni profano, ni divino, ni diabólico.

“Un amor al que limita la fe es un amor falso. La única limitación que no es contradictoria con la esencia del amor es la que el amor se impone a sí mismo por la razón, la inteligencia. El amor que rechaza el rigor y la ley de la inteligencia es teóricamente un amor falso, prácticamente un amor funesto.”<sup>5</sup> Eso es lo que dice Feuerbach; los creyentes dicen, por el contrario “El amor es esencialmente del dominio de la fe”. Aquél se levanta con violencia contra el amor sin razón, éstos contra el amor sin fe. Para Feuerbach como para el devoto, el amor es cuanto más un *splendidum vitium*. ¿No están los dos obligados a dejar subsistir el amor, aun manchado de sinrazón o de impiedad? No se atreven a decir: el amor irracional o impío es un absurdo, no es amor, como no se atreverían a decir que las lágrimas no razonables o impías no son lágrimas. Pero, si el amor, aun fuera de la razón o de la fe, debe ser considerado como amor, inclusive cuando se lo deba mirar como indigno del hombre; todo lo que se puede concluir es que lo esencial no es el amor, sino la razón o la fe, y que el que está sin razón o sin fe puede, si, amar, pero que un amor sólo tiene valor cuando es el de un hombre razonable o el de un creyente. Feuerbach es víctima de una ilusión cuando dice que el amor toma de la razón “su propia limitación”; el creyente tendría el mismo derecho a decir que esta “limitación propia” es la fe. El amor no razonable no es ni “falso” ni “funesto”; sino que cumple su rol como amor.

Es necesario que para con el mundo, y particularmente para con los hombres, yo adopte un determinado sentimiento, y que desde el principio me encuentre con ellos con amor. Reconozco que al proceder así doy muestras de más arbitrariedad y de mayor autonomía que si dejara al mundo asaltarme con los sentimientos más diversos, y que si me dejara envolver por la red inextricable de las impresiones que el azar me trae. En efecto, yo abordo a los hombres y las cosas con un sentimiento formado de antemano, con un partido

---

<sup>5</sup> Ludwig Feuerbach, *Das wesen des Christentums*, p. 394.



tomado y una opinión preconcebida. Yo me he trazado previamente mi conducta para con ellos y, hagan lo que hagan, no sentiré ni pensaré respecto a ellos más que como he resuelto hacerlo. El principio del amor me asegura contra la dominación del mundo, porque, suceda lo que suceda, amo. La fealdad, por ejemplo, puede inspirarme repulsión, pero como he resuelto amar, supero esa impresión desagradable, como supero cualquier otra antipatía.

Pero el sentimiento al que yo me he determinado y condenado *a priori* es, en realidad, un sentimiento estrecho, porque resulta de una predestinación de la que no me es posible liberarme. Siendo preconcebido, es una preocupación. No soy yo quien me expreso ya en mis relaciones con el mundo, es mi amor el que se expresa. De manera tal que, si el mundo no me domina, soy en cambio dominado tanto más fatalmente por el espíritu de amor. He vencido al mundo, para terminar siendo el esclavo de ese espíritu.

Si antes dije: Yo amo al mundo, puedo añadir ahora con igual exactitud: Yo no lo amo, porque Yo lo aniquilo así como me aniquilo a mi mismo; Yo lo disuelvo. Me limito a experimentar por los hombres un sólo e invariable sentimiento; dar libre curso a todos aquellos sentimientos de los que soy capaz. ¿Por qué no declararlo crudamente? ¡Sí, yo “utilizo” al mundo y a los hombres! Así puedo quedar abierto a toda clase de impresiones, sin que ninguna de ellas me arranque a mí mismo. Puedo amar, amar con toda mi alma y dejar arder en mi corazón el fuego devorador de la pasión, tomando, sin embargo, al ser amado sólo como alimento de mi pasión, un alimento que la aviva sin saciarla jamás. Todos los cuidados con los que yo lo rodeo, no se dirigen más que al objeto de mi amor, sólo a aquel de quien mi amor tiene necesidad, al bienamado. ¡Cuán indiferente me sería, de no existir mi amor! Es mi amor el que mantengo con él, no me sirve más que para eso: Yo gozo de él indiscutiblemente.

*Max Stirner*  
*El Único y su Propiedad*

---

## El Anarquista Como Amante

¿Cómo sería si todos amaran a todos los demás? Si 10 de cada 10 personas están de acuerdo, sería bastante grandioso. Desafortunadamente todos somos, en este punto, humanos. Nuestras capacidades para abarcar a cada individuo como una criatura realmente bella y única están más allá de nosotros. También existimos dentro de estructuras sociales que abarcan el potente poder del odio, la separación y el colectivismo. En estos grilletes, los individuos no son entidades particulares o significativas. Existimos solo para los fines de alguna institución, alguna superstición vaga y antigua sobre los otros horribles. Si bien es posible que nunca tengamos una buena razón para amar a todos, la sociedad se asegura de que odiaremos al Otro, quien decrete califica.

La fuerza más poderosa para derribar estos muros que nos atrapa no es la contraeconomía, la propaganda por el hecho, las redes de solidaridad o cualquier estructura organizativa. La maza para empuñar, para oscilar enloquecedoramente, para destruir las prisiones en las que persisten nuestras mentes es amor. Los círculos radicales deben estar llenos de amantes, amantes salvajes, aquellos que aman sin vergüenza o miedo o consideración a reglas y normas. Se necesitan amantes, cuyo único objeto permanente de odio son las paredes que los separan, limitan su amor, encadenan su éxtasis, les niegan su derecho absoluto a estar enamorados de todos los aspectos del mundo que les rodea.

Odiamos muy a menudo. No hay escasez de cosas que odiar para un anarquista, pero nunca debemos permitir que nuestro odio se convierta en una característica definitoria de nuestras insurrecciones individuales y la retórica revolucionaria. El odio puede ayudarnos a identificar al enemigo, pero nunca puede destruirlo. El odio no vaciará las cárceles, no incendiará el espacio de la oficina corporativa, no derretirá la maquinaria del complejo militar-industrial. Si estamos llenos de odio, solo lograremos la destrucción de nuestro sistema

actual para otro sistema de muros. Porque, ¿qué es la opresión, sino el odio a la libertad? Es el miedo puro, el terror y la miseria lo que nos atrapa a todos de alguna manera. Es el verdadero combustible de la conquista militar, el racismo, la xenofobia y el sexismo. Sin odio, los sistemas no tienen forma de imponerse sobre nosotros.

Debemos abrazar el amor por nosotros mismos primero. El amor por ti mismo no es un egotismo obsceno u obsesión por uno mismo. Es el reconocimiento de todo lo que te hace grande, de lo que te aseguro que hay un suministro eterno. El amor por nosotros mismos nos permitirá discernir con mayor precisión la bondad en los demás, identificar fácilmente esas características en línea con nuestras pasiones.

El amor no es solidaridad. La solidaridad no es más que lealtad a la causa de un grupo. Eso no es amor. A menudo me dicen por qué debería ser solidario con este o aquel grupo a pesar de cualquier conexión personal con los involucrados, a pesar de mi juicio sobre la corrección de sus acciones. No es amor porque el amor no es leal. El amor está encaprichado, es dedicado, no solo hablará una palabra de acuerdo y obediencia con La Causa. Los amantes no requieren obediencia. ¿Qué no harías por los que amas? ¿Tienes que ponerte en línea y decirle qué amar? No, no necesitamos ese tipo de dedicación para nuestros compañeros. Necesitamos personas encolerizadas, apasionadas e imparables, guiadas por su conexión con aquellos a su alrededor, con aquellos que nos han demostrado que valen la pena luchar por nosotros y al lado.

¿Cuántos de nuestros amigos existen detrás de muros de concreto y cercas de alambres de púas? La influencia del amor en nuestras vidas ni siquiera ha comenzado realmente hasta que reconocemos que cada persona es merecedora de amor por alguien, que no deben ser tratadas como criaturas inherentemente viciosas que deben ser eliminadas. No puedes tener amor sin reconocer la dignidad de aquellos que quizás nunca conozcas o que tengan una razón para abrazarlos en un intercambio apasionado y mutuo de lo mejor en los demás. Algunas personas pueden no merecer tu amor, pero merecen la

libertad. Ellos también son amantes, sean quienes sean. Todos sabemos lo que es estar encaprichado y siempre habrá otros con quienes compartir nuestro enamoramiento. Pero el amor también es aleatorio. Uno no sabe realmente cuándo seremos regalo de otro para abrazarlo, o por qué deberíamos abrazarlo tanto. Hasta que todos sean libres, nuestro amor es necesariamente limitado, por lo que nuestra capacidad de controlar verdaderamente y vivir nuestras vidas al máximo y más ferozmente alegre se reduce ante nosotros.

El amor no es todo lo que necesitamos, de hecho no puede ser. Amar es amar por algo. Debemos llenar nuestras vidas con razones para amar y construir nuevas instituciones que nos permitan descubrirnos a nosotros mismos y a los demás. Esta no es una tarea pequeña y desafortunadamente no será tan fácil como surjan nuestras pasiones. Más necesidad para los amantes, para aquellos que lucharán por un mundo que puedan abrazar con total libertad de acción y conciencia. Necesitaremos libros, pistolas, fuego, estrategia, mercadeos y muchas otras cosas para acabar con nuestra opresión, que es la opresión no solo de usted o yo, sino de cada individuo vivo, sensible y complejo que actualmente vive encadenado.

Odia. Odia las paredes a tu alrededor. Odia todo el mobiliario mental puesto allí para atarte. Odia, para que puedas amar completamente. Amor, para que podamos eliminar la necesidad de un odio indebido.

*Ryan Calhoun*

*28 de Septiembre, 2014*

*Fuente: <https://c4ss.org/content/3199>*

---

## Nuestro Amor, la venganza más negra

Me sorprendió la inmensidad de tus ojos, expresión intensa la de tu mirada.

Me sorprendió la rapidez de tus decisiones que en carrera súbita supiste  
esquivar vigías y asesinos.

Me sorprendió verte empuñando la pistola Berta automática, y transportándola en tu reducida y delicada cintura. Nos sorprendieron los callejones intrincados de esa ciudad, y las lágrimas mutuas que desangran un poco todos los días. Nos sorprendió la risa radiante de nuestrxs hermanitxs, que crecen al calor del fuego en la sencillez revolucionaria de una juventud tenaz y tozuda. Nos sorprendió el disfraz de aquel verdugo, travestido de cordero, que nunca pudo sacar nada de nuestras conversaciones.

Cuidamos y cuidaremos nuestras bellas intenciones, las de ellxs lxs cachorrxs incontroladxs más aún.

Somos parte de una historia que atraviesa muchas generaciones, vidas y muertes, traiciones y olvidos. Sudores, lágrimas al por doquier, pero ante todo esa felicidad como potencial orgullo de hermanxs luchadores. Somos y seremos amantes desconocidos de una lucha que atraviesa todas las fronteras, los muros y las grandes tragedias de nuestras vidas. Somos ese rayo de ternura que será y es fuego, pólvora y puñales... Somos la araucaria que nace de los bosques subversivos, talados pero siempre invencibles.

¡Por que nuestra tozudez será su ruina! ¡Nuestro amor, la venganza más negra! Que nuestras insistencias tomen el peso de las ideas en la historia subversiva de nuestras vidas.

*Anonimx*

*(Poema extraído de la revista Anarquista 'Abrazando el Caos'; #6; Abril, 2012)*

---

## Amor Libre

Por el hecho de que los anarquistas revolucionarios de todo tipo reconocen que la libertad de cada individuo para determinar cómo quieren vivir su vida en sus propios términos tiene que ser un objetivo central de la

revolución antiautoritaria, tenemos que hablar más a menudo y con más insistencia de la transformación de la vida personal que debe ser parte de cualquier revolución real. Así, cuestiones como el amor y el deseo erótico han sido discutidos abiertamente en círculos anarquistas desde muy temprano. Las anarquistas estuvieron entre los primeros defensores del amor libre, reconociendo en el matrimonio y en las absurdas restricciones sexuales impuestas por la moralidad religiosa, formas en las que se imponía la sumisión a la autoridad. Mujeres como Emma Goldman y Voltairine de Cleyre vieron en la moral puritana uno de los mayores enemigos de la liberación de la mujer en particular, así como de la humanidad en general.

Pero el amor libre por el que abogaban (y abogan) las anarquistas no se debe confundir con el hedonismo cutre defendido por Playboy y otros promotores de la liberación sexual mercantilizada. Esta última es simplemente una reacción al puritanismo desde dentro del contexto social actual. Su continua adhesión a la lógica de la sumisión es evidente en su mercantilización y cosificación de las relaciones sexuales, su actitud despreciable hacia el amor apasionado –ya que éste no puede ser cuantificado y no se le puede poner un precio– y su tendencia a juzgar a la gente basándose en la disposición sexual y el rendimiento. El amor y el deseo erótico liberados de la lógica de la sumisión están claramente en otro sitio.

La lucha contra la lógica de la sumisión comienza con la lucha de los individuos para crear la vida y las relaciones que ellos desean. En este contexto, el amor libre significa precisamente la liberación de los deseos eróticos de cada individuo de las restricciones sociales y morales que los canalizan en unas pocas formas específicas útiles para la sociedad, para que así cada individuo pueda crear la forma en que quiere amar a su antojo en relación a aquellos que el individuo puede amar. Tal liberación abre el camino para una aparente infinidad de posibles relaciones amorosas y eróticas. La mayoría de la gente sólo quiere explorar algunas de estas posibilidades, pero la clave de esta liberación no está en que uno tiene el deber de explorar tantas formas de deseo erótico como sea posible, sino que uno tenga la posibilidad de realmente elegir

y crear formas de amar que le traigan placer, que amplíen su vida y le inciten a aumentar la intensidad de vivir y rebelarse.

Uno de los obstáculos más importantes en los que nos enfrentamos hoy día en este ámbito es la piedad o la lástima por la debilidad y la neurosis. Hay individuos que saben claramente lo que desean en cada potencial encuentro amoroso que tienen, individuos que pueden actuar y responder con una sinceridad propia de aquellos que se han apropiado de sus pasiones y deseos. Pero cuando estos individuos actúan según sus deseos, si otro individuo que es menos seguro de sí mismo, se pone nervioso o siente que sus sentimientos han sido heridos, se espera que el primer individuo cambie su comportamiento para adaptarse a la debilidad de la otra persona. Así, el individuo de voluntad fuerte que ha captado la esencia del amor libre y ha comenzado a vivirlo, a menudo se encuentra suprimido o condenado al ostracismo por sus propios supuestos compañeros. Si nuestros objetivos son la liberación y la destrucción de la lógica de la sumisión en todos los ámbitos de la vida, entonces no podemos ceder a esto. El tema es transformarnos a nosotras mismas en rebeldes fuertes, valientes, apasionadas y con voluntad propia –y por lo tanto, también en amantes fuertes, valientes, apasionadas y con voluntad propia –, y esto requiere la actuación sin culpa, remordimiento o pena. Esta auto-transformación es un aspecto esencial de la transformación revolucionaria del mundo, y no podemos dejar que se desvíe por una lástima que degrada tanto a quien se apiada como a quien se compadece. La compasión – ese sentimiento hacia las demás en el que una reconoce la propia condición en las demás– puede ser un sentimiento hermoso y revolucionario, pero la lástima –que mira desde arriba la miseria de las demás y ofrece la caridad y el sacrificio– no tiene ningún valor para crear un mundo de individuos fuertes que puedan vivir y amar como ellos elijan.

Sin embargo, un obstáculo aún mayor para una práctica real de amor libre y de exploración abierta de la variedad de relaciones posibles, es que la mayoría de la gente (incluso la mayoría de anarquistas) tiene muy poca ambición y, por lo tanto, muy poca generosidad con la pasión, intensidad de

sentimientos, amor, placer, odio, angustia –todas las fervientes emociones que nos hacen sentir vivos–. Para realmente dejar florecer la expansividad de la apasionada intensidad y perseguirla allí donde el deseo la quiere llevar, esta exploración requiere voluntad, fuerza y valor... pero sobre todo requiere romper con una visión mercantilizada de las pasiones y las emociones. Es sólo en el reino de la economía mercantil –donde los bienes son mercancías con las que se comercia– que la ambición [individual] y la generosidad [con los demás] se contradicen entre sí. En un reino donde sentimientos, pasiones, deseos, ideas, pensamientos y sueños no están mercantilizados, la ambición y la generosidad van tomadas de la mano. Cuanto más se quieren estas cosas, más generosa hay que ser al compartirlas. Cuanto más generosa se es con ello, más se obtiene. Es la naturaleza de estas cosas ser expansivas, buscar ampliar todos los horizontes, para tomar más y más de la realidad en ellas mismas y transformarla.

Pero esta expansión no es indiscriminada. El amor y el deseo erótico se pueden manifestar de manera expansiva de muchas formas, y los individuos eligen los caminos y los individuos con los que ellos desean explorarlas. No tiene sentido, sin embargo, tomar estas decisiones basándose en una imaginaria escasez de algo que, de hecho, potencialmente lo hay sin medida. Más bien, tales decisiones están mejor basadas en el deseo por aquellas a quienes una elige para relacionarse, y el potencial que una percibe en ellas para hacer que las llamas de la pasión ardan cada vez con más intensidad.

Las distintas manifestaciones del deseo erótico –homosexualidad, heterosexualidad, bisexualidad, monogamia, poligamia, etc– no son la esencia del amor libre. La esencia del amor libre se manifiesta en todas estas formas y más. Su esencia se encuentra en aquellas que eligen expandirse a sí mismas, para incitarse a sí mismas a ampliar sus pasiones, sueños, deseos y pensamientos. El amor libre, al igual que la revolución, actúa para recrear la realidad a su imagen, la imagen de una gran y peligrosa utopía. Esto no es un camino fácil. No hay lugar para nuestras debilidades ni tiempo para la autocompasión neurótica.



Porque el amor en sus formas más apasionadas y sin restricciones es tan cruel como la revolución. ¿Cómo iba a ser de otra manera cuando su objetivo es el mismo: la transformación de todos los aspectos de la vida y la destrucción de todo lo que lo impide?

*Wolfi Landstreicher*

---

## LOS DESEOS DE LAS INGOBERNABLES

Sé lo que quiero y sé que aquello que quiero nunca podrá ser en este mundo marchito.

Una vida sin medida y de pasiones sin límites se manifiesta más allá de las etiquetas. Podemos experimentar constantemente distintas formas de relacionarnos; equivocarnos o acertar. Así como nos puede gustar o no aquello que probamos podemos sentir fuertes afectos emocionales hacia alguien. Intensos afectos que, al parecer y como todo, necesita ser encerrado y encuadrado en palabras.

Amor: una palabra tan corta para algo tan grande, tan trillada como mercantilizada.

Pero... ¿Cómo podemos hablar de amor con policías al lado?

Coincido en que el amor es cruel como la revolución y que tendría que ser algo sencillo pero lo sencillo no es fácil. Y las dificultades se intensifican cuando alrededor la mercantilización, las modas, los dogmas, la cultura, la tradición y la norma machacan los deseos de las ingobernables.

Acá no me refiero a los besos o al el sexo (¿es eso amor?); esas prácticas tan comercializadas más bien anecdóticas no son las motivaciones que tengo ni es el motivo principal de mis relaciones afectivas. Para eso están otras cosas como el ¿“Amor Libre”? y sus formas ambiguas, tibias y de cariño a baja intensidad; ideal para quienes no saben lo que quieren e insisten en justificar sus necesidades sexuales en un vago cuestionamiento a la normatividad social.

Y hay quienes sentimos intensamente. Hay quienes vamos hasta las últimas consecuencias sin medidas, sin pedir permiso ni por favor, sin disculpas ni perdón. Hay quienes se encuentran, se conocen y se funden en un mismo aroma. Aroma que quiere ser protegido cual tesoro porque sí. Porque no puede ser explicado. Porque va más allá de la palabra amor; sabiendo, además, que la libertad no es cosa de este mundo abarrotado.

La ciudad, sus ciudadanos; el cemento, sus edificaciones; las calles, los autos, el humo; el entorno de una vida alienada iluminada por las publicidades y la luz artificial. Vidas aceleradas y etiquetadas de clientes que se endeudan en busca de felicidad. El día, la noche, prácticamente iguales. Siempre es igual. Cárceles, policías y cámaras de seguridad en cada esquina. Hambre. Aburrimiento. Soledad. Realidad...

...pero saber que entre tanta hostilidad habrá alguien para abrazar y abrazarte y sentir la cálida sensación de estar protegido, es invaluable. Y no alcanzan las palabras cuando esa sensación se proyecta continuamente. Cuando quien te protege es también quien te acompaña, la sensación se vuela inefable.

Lo nuestro no es algo pasajero. Para eso están los caminos que te llevan y te traen. Lo nuestro es romper caminos; es caminar y correr, saltar y revolcarnos en los destellos de la proyectualidad que abrazamos. Aunque a veces los caminos se muestren más fáciles y cómodos para transitar la vida apasionada que deseamos, no nos conformamos; sabemos que no vamos hacia un lugar determinado y que no necesitamos franjas trazadas en el llano para avanzar, porque queremos ser nosotras quienes tracemos nuestros propios trayectos en el aire, en el suelo o donde sea, sin dejar huellas y sin dejar rastros.

Reímos y (nos) criticamos mientras nos sublevamos contra lo establecido. Peleamos y discutimos sin que la normatividad forme parte de eso. Nos potenciamos y nos confrontamos.

Lo nuestros es un cariño intenso en un campo de flores marchitas y, ¿cómo florecer sin sol? he ahí nuestro amor... intenta encontrar el sol en una noche que aún perdura.

Una vida sin medida y de pasiones sin límites no es posible en la conformidad y en la inacción, sino en la expansión de la conflictividad contra esta Realidad.

Será un duelo a muerte con la vida, ¡sí!; pero voy firme en la convicción de que la aniquilaré porque no peleo solo. En una mano llevo el puñal y de la otra me acompaña la anarquía.

¡Vamos! El cielo está gris y parece que viene una tormenta.

*Anónimx*

*(Extraído de la publicación anárquica 'Insidia'; #2; Verano, 2018)*

---

## UNA "HEMBRA"

*Te amo más que nada, cuando la alegría huye de tu frente oprimida; cuando tu corazón se ahoga en el horror, cuando la horrible nube del pasado se extiende sobre tu presente.*

*-Charles Baudelaire*

Soy un poeta extraño y maldito.

Todo lo que es anormal y perverso tiene un encanto mórbido para mí.

Mi espíritu -una mariposa venenosa con rasgos divinos- es atraído por los olores pecaminosos que surgen de las flores del mal.

Hoy canto de la belleza perversa de una "hembra" - de una de nuestras mujeres que nunca he poseído y que nunca poseeré.

Ahora vaga, sin nombre, olvidada e ignorada, a través de los caminos retorcidos de la vida, con una tristeza tan profunda y oscura encerrada en su corazón que la eleva por encima de las Mujeres y la hace divina.

Esta gran flor del mal -contaminada y contaminando- contiene tanta pureza humana dentro de sí misma que sublima una vida, haciéndola divina.

¿Hembra? Sí; ¡quizás!

Una extraña historia circula alrededor de su nombre. Dice: Su hermoso y malvado cuerpo languideció en los brazos de vagabundos y ladrones, juerguistas y poetas nocturnos, rebeldes y héroes...

Todos los monstruos de la noche conocían los voluptuosos secretos de su carne pálida...

Todos los sedientos de amor bebieron de sus labios...

Pero donde quiera que pasaba, ella dejaba corazones rotos y mentes sangrantes, carne llorando y espíritus en rebelión...

Para ella -esta loca-era-como el poema de Zaratustra- un arpa dionisiaca de voluptuosidad para todos y para nadie.

Mientras su cuerpo perverso y tembloroso estaba envuelto en espasmos voluptuosos en el lecho del amor, barrido en los grandes abismos de la devoción, su inquieto, vagabundo, espíritu rebelde vagaba por las interminables regiones del infinito para dar cuerpo a un sueño intangible y etéreo. . Su mente, enferma por la soledad y la distancia, nunca se dejó arrastrar por la fiebre espasmódica de su carne insaciable...

Ella solo se amaba a sí misma...

Uno de los que tenía el cuerpo fragante y perverso de esta pálida "Hembra" en sus brazos le arrojó a ella, desafortunadamente fértil, las semillas mortales de otra vida muy infeliz. Bajo el imperioso mandamiento de la Naturaleza, la "Hembra" se convirtió en Madre. Y la sociedad, que había sido injusta, vengativa y cruel con la Mujer, también estaba en contra de la Madre e incluso del niño. Solo e impotente: fue arrojado a la abrumadora tormenta de la vida, presa de la más triste soledad que proviene de la miseria y la desesperación.

La madre, sola, burlada, perseguida, maldita, despreciada. Él, triste y melancólico, fue una víctima prematura a su vez.

Enfoco mis ojos en el misterioso amanecer de esta extraña Mente Femenina, para poder reunir su ruina dispersa y reconstruir su secreto.

Sé que bajo el dionisiaco jugueteo de estas criaturas perversas y disolutas, casi siempre corre un fino hilo de misteriosa melancolía...

A través de mi imaginación reconstructiva poética, vuelvo a ver a la adolescente virgen cuando el cálido y perverso sol de voluptuosidad y placer se sumergió primero como una espada dorada en su carne que palpitaba de deseo, haciendo resonar en su mente el irresistible grito de juventud exuberante: amor, amor ¡Amor!

Pudo haber sido un amanecer suave y justo; puede haber sido un crepúsculo rojo.

Se entregó al primer abrazo amoroso, y desde ese día, su cuerpo era un arpa de voluptuosidad, un poema de placer, atrapado por el fuego pagano; un himno de intoxicación cantado más allá del bien y del mal, donde los espíritus libres celebran el rito iconoclasta a la alegría de la vida humana.

Pero debajo de la alegría dionisiaca de esta criatura perversa y disoluta corría un fino hilo de misteriosa melancolía.

Un día -tal vez uno de esos días tristes cuando las estrellas, por medio de sus fuerzas magnéticas ocultas, advierten a un ser de la oscura fatalidad de su destino- en un camino plagado de gente en una ciudad grande y ruidosa, tres o cuatro disparos de pistola sonaron.

Un pálido joven alcanzó el horrendo pico de la desesperación más trágica, antes de caer, exhausto y derrotado, en el barro del camino. Quería hacer una humanidad insensible que ignora todo, escuchar el trueno oscuro de su protesta.

Una cosa triste y trágica.

Junto con un miembro de la vergonzosa humanidad, cae un camarada en venganza.

¿Quién era el pálido joven que transformó su esbelta mano de lirio blanco en una garra de vengador?

¡El hijo de la mujer rebelde, del desinhibido!

En el trágico anuncio, la perversa Hembra se inclinó como un sauce llorón melancólico bajo el huracán embravecido, y se purificó en la gran tristeza de la Madre que fue mortalmente herida en la más íntima y secreta de todas sus emociones. La voluptuosa flor del mal limpia su alma, tal vez impura pero

hermosa, en el divino y bendito rocío del llanto, y se convierte en una flor lila de belleza pura e incontaminada.

Esa mente insensible suya, que nadie había poseído nunca por completo, estaba reservada para reunir el gran dolor que el hijo de su propio vientre debía traerla para vengarla mientras vengaba.

La "Hembra" disoluta y juguetona es ahora la Madre solitaria, sin nombre, encerrada en el círculo de su pena, silenciosa y trágica como una esfinge impenetrable que recorre los caminos contaminados de la vida, tal vez perdonando, tal vez maldiciendo...

La furiosa anarquía de su instinto libre se ha fusionado con la delicada sensibilidad de su nueva emoción materna, y de la condensación de estos dos elementos profundamente humanos, ahora debe brillar una espiritualidad tan encantadora que irradia constelaciones de tristeza completamente desconocidas.

Abro mi boca ampliamente hacia lo desconocido y llamo fuertemente a esta Hembra-madre, ¡la saludo con el nombre de Hermana!

¿"Hembra"?

¿Qué es lo que ella me importa?

Esta hembra ahora vive más allá de ella: ¡en una cima más alta!

Amo a las criaturas disolutas y juguetonas bajo cuyo paganismo dionisíaco corre un fino hilo de misteriosa melancolía; y los amo mejor cuando la horrible nube de su pasado se extiende sobre su presente...

*Renzo Novatore*

*El proletario; vol. 1, n.º 1; Pontremoli 5 de junio*

*(Extraído y traducido del Libro 'Novatore – The Collected Writings of Renzo Novatore)*

## La Bestial Belleza del Amor

---

(El siguiente texto fue escrito cuando estaba locamente enamorado de alguien que no sentía lo mismo conmigo. Es una expresión de mis sentimientos en el momento y debe leerse como tal y no como una declaración final sobre la naturaleza del amor)

Cuando uno está enamorado, se desata una tormenta de fuego, una tormenta de intenso deseo que es una forma de locura. Esta vasta y expansiva pasión es menospreciada en esta sociedad. Lo que se llama “amor romántico” (un nombre inapropiado y un abuso del término “romántico” si este término puede también aplicarse a uno como Byron<sup>6</sup>) es pablum<sup>7</sup> sentimentalizado para bobos mediocres. Este carece de la intensidad y la crueldad que dan al amor verdadero y apasionado su filo.

Dado que la crueldad de esta pasión es una crueldad amorosa, no quiere herir simplemente por el bien de hacer daño. Más bien es cruel en su determinación de realizarse si eso es posible. Por lo tanto, así como este amor no es sentimentalmente romántico, esta crueldad no es Sadean<sup>8</sup>. Sade<sup>9</sup> retrató una crueldad que era sexual y dirigida a la realización del deseo, pero este deseo y, por lo tanto, esta crueldad no tenían amor. Si bien algunos de los personajes de las novelas de Sade fueron retratados como individuos únicos, no trataron a sus víctimas como tales o parecen particularmente interesados en conocer a cualquier otra persona como tal de una manera profunda e intensa. Se

---

<sup>6</sup> Lord Byron, fue un poeta inglés y una de las mayores personalidades del movimiento romántico. (N.T)

<sup>7</sup> Pablum es un cereal procesado para bebés equivalente al “Nestum” de Nestle tan conocido en Argentina. (N.T)

<sup>8</sup> Perteneciente o relativo al marqués de Sade (1740-1814), novelista francés, o sus escritos, particularmente sadomasoquista erótico. (N.T)

<sup>9</sup> \*Eso no es completamente cierto. De hecho, en Juliette, parece existir un amor genuino y egoísta entre ciertos personajes. Sin embargo, la mayoría de las relaciones sexuales en sus libros no implican tal amor.

describen como que solo quieren dos cosas de los demás: en primer lugar, la gratificación sexual y, en segundo lugar, la ganancia material que facilita la búsqueda de la primera. La idea de que el Otro también puede ser un individuo completo que uno puede desear encontrar y disfrutar en su plenitud le falta a Sade. Lo más cerca que Sade llega a esto es el mutuo interés propio de amistad entre las personas que reconocen el mismo tipo de sexualidad cruel y sin amor entre sí y se dan cuenta de que pueden ayudarse mutuamente a cumplir estos deseos. Es interesante notar que esta sexualidad ultra egoísta y sin amor termina convirtiéndose a veces en una sexualidad cuasi comunista (aunque solo dentro del círculo de aquellos que comparten esta forma de sexualidad, aquellos que están fuera de este círculo solo pueden ser sus víctimas) como en el Sodality en Juliette o en el consejo de Madame de Sainte-Ange a Eugenie para cojer a cualquiera que desee cojerse sin importar quiénes son.

El egoísmo del amor apasionado es un tipo diferente de egoísmo. Desea al Otro como un ser total, como un individuo singular. Si bien ese deseo ciertamente no puede encajar bien en la sociedad capitalista, tampoco se puede comunicar, porque su base está en los individuos como seres únicos. Su crueldad se niega a dañar a la persona amada porque quiere tener a la persona amada en su totalidad, no solo como parte de la persona amada. Esto no es menos cruel que la lujuria de Sadean, posiblemente sea más, porque tal pasión quiere consumir completamente al ser amado y ser consumida por ella. Pero esta crueldad no se deshumaniza como la de la lujuria sadeana (las víctimas de las novelas de Sade nunca se presentan como individuos humanos), sino que es la determinación de tomar plenamente la singularidad del Otro en uno mismo...

Mi propia pasión actual muestra otro aspecto de la crueldad del amor apasionado. No veo cómo puedo cumplir esta pasión, cómo puedo llevarla a término. Sin embargo, deseo esta intensidad, esta tormenta de fuego que puede ser más bella y atemorizante que la más intensa de las experiencias psicodélicas, que estoy dispuesto, de hecho, determinado a hacer lo que sea necesario para



mantener viva esta pasión. Por lo tanto, soy cruel conmigo mismo debido al amor apasionado.

Algunos temerán la asociación del amor con la crueldad así como algunos temen la asociación del juego con la violencia. Pero el amor sexual apasionado difiere de la amistad porque se basa en la diferencia y en una forma poética de conflictividad. La amistad surge de un reconocimiento de similitudes, de intereses mutuos. Por supuesto, los amigos también disfrutan de la singularidad del otro, las diferencias entre ellos, pero esta no es la base de la amistad. En el amor, por otro lado, es precisamente la diferencia lo que fascina, este otro único que es lo que uno no es. Es por eso que esta pasión adquiere la forma de un deseo de ingerir, consumir a la otra y ser consumido por ella. Es un deseo de aumentar la riqueza del propio ser. Pero, al mismo tiempo, cada uno intenta mantenerse separado del otro. Y cada uno desea que el otro también mantenga su distinción... Entonces el amante es su propio adversario y también el de la persona amada. Es este conflicto inherente en el amor apasionado -este conflicto dentro y entre amantes- esa es la fuente de su forma única de alegría y placer.

Cuando un amante se pierde en el otro, este conflicto termina. El amor pierde su pasión y se convierte principalmente en un hábito de comodidad y pereza. Esto es muy diferente de la situación en la que los amantes también se hacen amigos (o los amigos se convierten en amantes). En esta última situación, se pone en juego una nueva dimensión. El disfrute apasionado de la diferencia, de la alteridad, baila con el disfrute más razonable de intereses mutuos, proyectos compartidos, los placeres de las vidas compartidas; una dialéctica de intensidad y facilidad, ardiente pasión y ternura. Toda la crueldad sigue ahí, pero mezclada con la camaradería.

Negar la crueldad es rechazar la pasión, la intensidad de estar enamorado. El acto del amor físico refleja esta crueldad y el conflicto en que se basa. Hacer el amor se asemeja a luchar o forcejear. Cuanto más apasionado es, más violento se vuelve. Agarrar, pellizcar, arañar, morder todo entra en juego

en el intento físico de ingerir al otro. Pero compare esto con el sexo como se describe en la pornografía: los cuerpos apenas se tocan, excepto en la medida necesaria para el contacto del orificio genital. Esto no se trata de pasión; se trata simplemente de echar un polvo – el Otro es solo un medio para masturbarse. En Sade, hay una crueldad apasionada, pero no tiene amor. Si el otro es una víctima, simplemente es violado y torturado hasta la muerte, sin conflicto, solo dominación total. Si el otro es un compañero, entonces cada uno se somete a los caprichos del otro, pero aún sin el conflicto, la maravilla, la tormenta, el amor. La crueldad y la pasión de Sadean son, por lo tanto, tan egoístas, de una manera contradictoria y solipsista que se expresan solo de la manera más fría y calculada. Tan monstruosa como la lujuria de Sadean puede ser, su violencia no se puede comparar con la del amor apasionado. La lujuria sadeana puede destruir a los pasivos, débiles y sacrificados, pero no destruye civilizaciones, devora galaxias ni transforma las mentes en ardientes tornados de deseo. Sade escribe sobre la expresión civilizada de la lujuria animal. El cálculo frío es el aspecto civilizado; el cruel desenfreno es el aspecto animal. Sade tiene razón al señalar que los seres humanos son animales y que, por lo tanto, nuestra sexualidad es la sexualidad animal. Pero es igualmente importante reconocer que no somos esencialmente animales instintivos. Nuestras relaciones e interacciones no están genéticamente determinadas. Esto es lo que hace que todas las bizarras permutaciones sexuales descritas por Sade, así como las diversas formas que llenan las páginas de las revistas pornográficas sean posibles. También es lo que hace que la batalla explosiva del amor apasionado sea posible e incluso deseable. Podemos ir más allá de echar un polvo y también más allá de la crueldad de la lujuria de Sadean; podemos aprender a desear la diferencia totalmente inaccesible, la unicidad intocable, del otro con tal intensidad y pasión que nos esforzaremos para tocar esta singularidad, para tomar este otro dentro de nosotros mismos y para penetrar en este otro. Este deseo es lo que siento como amor apasionado y erótico. Es una locura, una locura que te pone al borde. Y es una alegría sin la cual no valdría la pena vivir.

Es en términos de la naturaleza conflictiva del amor apasionado que el placer que se encuentra en el amor no correspondido se puede entender mejor.

Cuando el amor no es (o no puede ser) mutuo, el conflicto entre el amante y el amado está en un punto máximo que puede, para el amante, añadir más combustible al fuego de lo que lo haría la pasión mutua. Uno se enfrenta con lo imposible, con lo que no puede ser, y esto es precisamente lo que uno quiere. Una especie de locura prevalece, un conflicto interno que hace trizas al amante, pero que el amante no cedería a cualquier precio. Para estar contento, feliz, satisfecho... pero sin la pasión, la intensidad, el conflicto... sin el amado... esto el amante no podría tolerar, porque una mente y un corazón tan inflamados encontrarían insoportable la mediocridad del sentimiento provocada por apagar la llama. Mejor es la alegría angustiada de amar a este maravilloso Otro.

Cuando hablo de la diferencia como la base del amor apasionado, quiero dejar claro que no estoy hablando de género. Es cierto que la persona que amo es una mujer y esto juega un papel en mi atracción, pero no es la causa de mi amor apasionado por ella. Después de todo, no me atraen todas, ni siquiera la mayoría de las mujeres (y me he sentido atraído por ciertos hombres). Si la diferencia de la que he estado hablando fuera superficial, me enamoraría de las categorías, no de las personas. La diferencia de la que hablo es la singularidad de la persona amada, lo que ella es que nadie más podría ser. Esto es imposible de describir con palabras: solo el lenguaje poético puede comenzar a coquetear con la comprensión de esta diferencia, del mismo modo que solo el lenguaje poético puede acercarse a expresar los sentimientos reales de esta pasión maravillosa, esta hermosa relación de confrontación que conocemos como amor. El uso poético del lenguaje tiene una inutilidad comparable a la inutilidad del amor. Uno no puede escribir contratos poéticamente de la misma manera que uno no puede contraerse para estar enamorado. Esta es la razón por la cual el matrimonio y otras formalizaciones del amor son absurdas. Lo que tratan de formalizar no se puede formalizar, porque es una pasión, una tormenta que golpea de repente y puede terminar igual de repente. Es cierto que la voluntad consciente de uno puede afectar las propias pasiones e incluso, hasta cierto punto, dirigir las, pero no puede controlarlas por completo, y la imprevisibilidad sigue siendo parte de la maravilla del amor apasionado. En la

intensidad del deseo que se encuentra en el amor apasionado, el fuego del salvajismo humano arde brillantemente.

*Apio Ludd*

*(Extraído y traducido de: [resoluteplay.blogspot.com](http://resoluteplay.blogspot.com))*

---

## Una carta a Emile Armand

Querido camarada: El motivo de esta carta es, ante todo, es para pedir su opinión. Tenemos que actuar, en todos los momentos de la vida, de acuerdo a nuestro modo de ver y de pensar, de manera que los reproches o las críticas de otra gente encuentren a nuestra individualidad protegida por los más sanos conceptos de responsabilidad y libertad en una muralla sólida que haga fracasar a esos ataques. Por eso debemos ser consecuentes con nuestras ideas.

“Mi caso, camarada, pertenece al orden amoroso. Soy una joven estudiante que cree en la vida nueva. Creo que, gracias a nuestra libre acción, individual o colectiva, podremos llegar a un futuro de amor, de fraternidad y de igualdad. Deseo para todos lo que deseo para mí: la libertad de actuar, de amar, de pensar. Es decir, deseo la anarquía para toda la humanidad. Creo que para alcanzarla debemos hacer la revolución social. Pero también soy de la opinión que para llegar a esa revolución es necesario liberarse de toda clase de prejuicios, convencionalismos, falsedades morales y códigos absurdos. Y en espera de que estalle la gran revolución, debemos cumplir esa obra en todas las acciones de nuestra existencia. Para que esa revolución llegue, por otra parte, no hay que contentarse con esperar sino que se hace necesaria nuestra acción cotidiana. Allí donde sea posible, debemos interpretar el punto de vista anarquista y, consecuentemente, humano.

“En el amor, por ejemplo, no aguardaremos la revolución. Y nos uniremos libremente, despreciando los prejuicios, las barreras, las innumerables mentiras que se nos oponen como obstáculos. He conocido a un hombre, un camarada de ideas. Según las leyes burguesas, él está ‘casado’. Se ha unido a una mujer como consecuencia de una circunstancia pueril, sin amor. En ese momento no conocía nuestras ideas. Empero, él vivió con esa mujer varios años y nacieron hijos. Al vivir junto a ella, no experimentó la satisfacción que hubiera sentido con un ser amado. La vida se volvió fastidiosa, el único medio que unía a los dos seres eran los niños. “Todavía adolescente, ese hombre toma conocimiento con nuestras ideas y nace en él una conciencia. Se convierte en un valiente militante. Se consagra con ardor y con inteligencia a la propaganda. Todo su amor no dirigido a una persona lo ofrenda a su ideal. En el hogar, mientras tanto, la vida continúa con su monotonía, alterada solamente por la alegría de sus pequeños hijos. Ocurrió que las circunstancias nos hicieron encontrar al principio como compañeros de ideas. Nos hablamos, simpatizamos y aprendimos a conocernos. Así fue naciendo nuestro amor. Creímos, al principio, que sería imposible. Él, que había amado sólo en sueños, y yo, que hacía mi entrada a la vida. Cada uno continuó viviendo entre la duda y el amor. El destino –o más bien el amor– hizo lo demás. Abrimos nuestros corazones, y nuestro amor y nuestra felicidad comenzaron a entonar su canción en medio de la lucha y del ideal, que más impulso les dieron aún. Y nuestros ojos, nuestros labios, nuestros corazones se expresaron en la conjuración mágica de un primer beso. Nosotros idealizamos el amor pero llevándolo a la realidad. El amor libre que no conoce barreras ni obstáculos. Esa fuerza creadora que transporta a dos seres por un camino florido, tapizado de rosas –y algunas veces de espinas–pero donde se encuentra siempre la felicidad.

“¿Es que acaso todo el universo no se convierte en un edén cuando dos seres se aman? “También su mujer –a pesar de su relativo conocimiento– simpatiza con nuestras ideas. Últimamente ella dio pruebas de desprecio hacia

los sicarios del orden burgués cuando la policía comenzó a perseguir a mi amigo. Fue así como la esposa de mi compañero y yo hemos llegado a ser amigas. Ella no ignora nada de lo que representa para mí el hombre que vivía a su lado. El sentimiento de afecto fraternal que existía entre ellos le permitió a él confiárselo a ella. Por otra parte, él le dio libertad de actuar como ella lo deseara, tal como corresponde a todo anarquista consciente. Hasta este momento, a decir verdad, hemos vivido una verdadera novela. Nuestro amor se intensificó cada vez más. No podemos vivir completamente en común dada la situación política de mi amigo y el hecho de que debo terminar con mis estudios. Nos encontramos muy seguido en diversos lugares. ¿No es acaso ésa la mejor manera de sublimar el amor alejándolo de las preocupaciones de la vida doméstica? Aunque estoy segura que cuando existe el verdadero amor, lo más bello es el vivir juntos.

“Esto es lo que quería explicar. Pero he aquí que algunos se han erigido en jueces. Y éstos no se encuentran tanto en la gente común sino más bien entre los compañeros de ideas que se tienen a sí mismos como libres de prejuicios, pero que en el fondo son intolerantes. Uno de ellos sostiene que nuestro amor es una locura; otro señala que la esposa de mi amigo juega el papel de ‘mártir’, pese a que ella no ignora nada de lo que nos concierne, es dueña de su persona y goza de su libertad. Un tercero levanta el ridículo obstáculo económico. Yo soy independiente, como lo es mi amigo. Según todas las probabilidades, me crearé una situación económica personal que me liberará de todas las inquietudes en ese sentido.

“Además, la cuestión de los hijos. ¿Qué tienen que ver los hijos con los sentimientos del corazón? ¿Por qué un hombre que tiene hijos no puede amar? Es como si se dijera que un padre de familia no puede trabajar por la idea, hacer propaganda, etc. ¿Qué prueba puede hacer creer que esos pequeños seres serán olvidados porque su padre me ama? Si el padre olvidara a sus hijos merecería mi desprecio y no existiría más el amor entre nosotros.

“Aquí, en Buenos Aires, ciertos camaradas tienen del amor libre una idea verdaderamente exigua. Se imaginan que sólo consiste en cohabitar sin estar casados legalmente y, mientras tanto, en sus hogares siguen perdurando todas las ridiculeces y los prejuicios que son propios de los ignorantes. En la sociedad burguesa también existe esa clase de uniones que ignoran al registro civil y al cura. ¿Es acaso eso el amor libre?

“Por último, se critica nuestra diferencia de edad simplemente porque yo tengo 16 años y mi amigo 26. Unos me acusan de perseguir una operación comercial; otros me califican de inconsciente. ¡Ah, esos pontífices del anarquismo! ¡Hacer intervenir en el amor el problema de la edad! ¡Como si no fuera suficiente que el cerebro razone para que una persona sea responsable de sus actos! Por otra parte, es un problema mío y si la diferencia de edad no me importa nada a mí, ¿por qué tiene que importarle a los demás? Lo que quiero y amo es la juventud del espíritu, que es eternal.

“Hay también aquellos que nos tratan de degenerados, de enfermos y de otros calificativos de la misma especie. A todos ellos les contesto: ¿por qué? ¿Porque nosotros vivimos la vida en su verdadero sentido, porque rendimos un culto libre al amor? ¿Porque igual a los pájaros que alegran los paseos y los jardines nos amamos sin importarnos los códigos o las falsas morales? ¿Porque somos fieles a nuestros ideales? Yo desprecio a todos los que no pueden comprender lo que es saber amar.

“El amor verdadero es puro. Es un sol cuyos rayos enceguecen a aquellos que no pueden escalar las alturas. A la vida hay que vivirla libremente. Rindamos a la belleza, a los placeres del espíritu, al amor, el culto que ellos se merecen.

“Esto es todo, camarada. Quisiera su opinión sobre mi caso. Sé bien lo que hago y no tengo necesidad de ser aprobada o aplazada. Sólo que al haber

leído muchos de sus artículos y al estar de acuerdo con varios puntos de vista, me pondría contenta de conocer su opinión.

*América Scarfó*  
*Buenos Aires, 3 December 1928.*  
*To comrade E. Armand.*

## La Luna y el Sol

(Reflexiones en torno a la palabra “amor”)

*Si no puedo atraparla luna, ¿debe por eso convertirse en sagrada, ser para mí una Astarté? ¡Si yo pudiera tan sólo asirte, ciertamente no vacilaría, y si hallase un medio de llegar hasta ti, no me darías miedo!*  
*¡Eres lo inaccesible!, pero no seguirás siéndolo sino hasta el día en que Yo haya conquistado el poder necesario para alcanzarte, y ese día tú serás Mía: Yo no me inclino ante ti; ¡guarda que haya llegado mi hora!*  
*-Max Stirner*

### Amor con Mayúscula

El amor es una palabra tan trillada que hace evidenciar, como tantas otras cosas, mi escepticismo. Es que la oigo de la boca de los religiosos, los policías, los políticos, los gobernantes, y eso me repugna. ¿Pero me repugna el amor? ¿Me repugna la intensa pasión del cariño en su más bella expresión de caos? Se ha hablado tanto de amor, se han escrito artículos y libros, se han hecho cosas ridículas y atroces en su nombre (como películas y canciones) que lo trasformaron en un ideal, poniéndole una “A” mayúscula y santificándolo, dándole un Espíritu propio y, siendo ahora, Amor sagrado, me disgusta, lo rechazo.



Pero yo rechazo el Amor tanto como ideal superior cual Hombre, Sociedad, Moral, Libertad... es decir rechazo la dominación que ejerciera sobre Mí si yo actuara bajo su interés... (No quiero ni pensar que sería actuar bajo su interés pero en su momento el movimiento hippie, o los New Age de ahora representarían esto que me refiero – con su insoportable relajación donde todo es paz y armonía, calma y tranquilidad sinónimo de represión constante)... Entonces, Yo acepto, Yo deseo y me desenvuelvo y me entrego sin pensar, entonces yo amo pero con un interés propio de autosatisfacción, de encontrar placer en lo que soy –carne, espíritu- y no por un interés ajeno que me alejaría de mi misma.

### El Amor como Ideal

Decir que todo es paz y amor, que uno tiene que ser comprensible, tolerante, que hay que calmarse y respirar, que debemos actuar por Amor - Amor a Dios, Amor al Prójimo, a la Humanidad, etc, etc,- es negarse a uno mismo la capacidad de expandirse y disfrutar en plenitud su vida a su manera. Es no poder ser propietario de eso que nos da placer, de eso que nos gusta y agrada - es no poder ser propietario de uno mismo, es no poder decir Yo soy Yo mismo, Soy Mi Cuerpo y soy lo que quiero y no lo que quieran de mí. En otras palabras es ser un oprimido amante de la opresión, es ser un dominado, un extraño en su cuerpo, un producto empaquetado, un ser político, un cristiano, un liberal o libertario, un moralista, un humano...

Lo que soy no se etiqueta ni se define porque no es un concepto. Lo mismo para Mi amor. Mi forma de amar nunca será igual, será tan variable como variables mis deseos y las intensidades de mis pasiones.

Y que se entienda, el problema no es la propiedad y ser uno propietario ¿Acaso una no es propietaria de sus decisiones, de sus deseos, de su cuerpo? El problema para mí es la inclinación, es la resignación y la servidumbre ¿Y que son las teorías del amor, como la monogamia, poligamia, la heterosexualidad

o el amor libre más que intentos de definir lo indefinible? Y aceptarlas, reproducirlas, perpetuarlas ¿No es evidenciar otra forma de resignación? Que cada quien haga lo que quiera pero si pretendés bajo el nombre de la Anarquía teorizar sobre el amor estarás, tarde o temprano, doblegándome, moldeándome, regulándome, gobernándome.

## El Amor Libre

Acá no hay dogmas ni doctrinas, no existe la mejor forma de amar, la manera correcta de hacerlo, o la teoría ideal de cómo se deberían desarrollar las relaciones entre individualidades anárquicas. No busco una vida acomodada en un ideal abstracto que está más allá de mi poder. Amo intensamente sin sucumbir ante un ideal, soy yo misma, con mi fuerza y mi poder para amar, acá y ahora, contra toda autoridad que me lo niegue.

Para el rechazo de contratos falaces de amor como el matrimonio, o la heteronormatividad no necesito del Amor Libre, porque lo que entiendo por amor de por sí es libre, porque el amor en su expresión de Yo amante, Yo amado es Mí expresión, el amor es Mío en tanto yo me funda, me agote en él y pueda usarlo para placer propio, y Yo, libre de poder hacer del amor Mi propiedad, amo. Amo y no niego que amar pueda ser tan cruel como bello el placer que produce la cálida sensación de ser acompañado y de ser amado. Amo y me entrego a ser amado; rompo el mito de que el amor para anarquistas es no poseer.

Yo quiero poseerte, hacer de vos mi propiedad al menos en el lapso de tiempo en que nuestros cuerpos se entrelazan, en el que descubro tu verdadero sabor entre fluidos que nos impregnan. Quiero tener poder sobre vos porque quiero que vos lo tengas sobre mí, quiero tocarte, morderte, pellizcarte, apretarte, quiero sentir todo tu peso sobre mí y doblegarme ante tus impulsos, tus movimientos y tus gemidos, quiero fundirme en vos y ser tuyo, ser tu propiedad - que en Mí te fundas y confundas, que me uses y me agotes, que

saques de mi todo lo que quieras, y si existiera una pasión única en su intensidad seamos siempre nosotras – Yo para Vos y vos para Mi- a mí me encantaría ¿Porque habría de negarlo si en vos lo tengo todo y no necesito más?

El Amor indefinible

El amor es algo inexplicable, es tal vez como un fuego intenso ardiendo en los corazones que se aviva con las diferencias y los encuentros de placer, las charlas, las risas, las caminatas, las discusiones, el sexo y otros juegos. Es un fuego que perdura mientras los amantes quieran; si uno desiste la llama se apaga - he ahí la crueldad; pero la locura extática que provoca amar a otra persona, esa aventura desenfrenada no sabe de reglas ni teorías, ni se define en roles de géneros ni en identidades sexuales. Su máxima expresión es la penetración al caos.

*CaJu*  
(Invierno, 2018)

---

## El egoísmo en las relaciones sexuales

Un proverbio dice: "Todo es justo en el amor y la guerra". Este es un reconocimiento de la fuerza superior del egoísmo en las relaciones sexuales. ¿Qué hombre busca a una mujer por el sentimiento del deber de unirse? Eso sería absurdo. En esta cuestión gusto, inclinación, guías. Al igual que en el caso de la comida y la bebida, las necesidades igualmente primarias del apetito y el gusto personal no pueden subordinarse a un estándar exterior de "derecho". La información, que el individuo puede hacer suya y que puede ayudarlo a elegir lo que es mejor para él, es la única influencia pertinente, a menos que uno sea supersticioso. ¿No es el descrédito de las inclinaciones naturales en el sexo un hecho realmente sorprendente, y para el hombre o la mujer natural, una

superstición repugnante? Se trata de un descrédito del egoísmo o egoísmo en una de sus manifestaciones más poderosas e irreprimibles. Es al observar el juego de la inclinación personal en asuntos de importancia primordial que sabemos que el egoísmo es la ley innegable de la vida.

*Tak Kak*

*Publicado en Liberty. 4, 6*

*(No. 84; Julio 17, 1886)*

---

## AMISTAD Y AMOR

*“Yo puedo amar, amar con todo mi corazón, y hacer que arda en mi pecho la más ferviente pasión sin tomar al amado por otra cosa que no sea el alimento de mi pasión, con el que mi pasión se renueva continuamente. Toda mi preocupación por él sólo cuenta para el objeto de mi amor, sólo para él, a quien mi amor necesita, sólo para él, a quien «amo ardientemente». Cuán indiferente sería él para mí sin ese... mi amor. Con él sólo alimento mi amor, yo le utilizo sólo para esto: yo le disfruto.”*

*—Max Stirner*

La amistad y el amor son las relaciones humanas más íntimas. Junto con la enemistad, son las relaciones en las que puedo expresar a fondo mi individualidad y particularidad. Y sin embargo, la mayoría de la gente las conciben de manera que se amolden a las expectativas sociales. Si quiero crear mi vida intencionalmente, necesito examinar mis concepciones de estas relaciones.

Mucho de lo que hay en la amistad y el amor surge de mis esfuerzos por crear mis actividades e interacciones como yo deseo. Hay una auténtica energía individual vibrando detrás de estas relaciones. Y, sin embargo, tanto la amistad como el amor, pero particularmente el amor, a menudo provocan miseria en lugar de alegría. Tal vez la razón principal de esto es que el impulso que hay detrás de estas relaciones, la energía deseante única que las crea, se retuerce

para situarlas bajo el control social. Cuando yo dejo que lo social se apropie de mis amistades y amores de esta manera, entonces eso socava lo que es único – es decir, lo que es mío– en mis amistades y amores. Las herramientas sociales a través de las cuales se lleva a cabo este retorcimiento y apropiación por parte de lo social son: la personalidad, los derechos de propiedad y la sensiblería.

Comúnmente, las personas confunden individualidad y personalidad. Sería más fácil evitar esta confusión recordando que la palabra “personalidad” tiene su origen en la palabra latina “máscara” de un actor. Esto ayuda a clarificar lo que es la personalidad: es la suma de los roles que un individuo aprende a usar habitualmente en las relaciones sociales en las que participa.

En otras palabras, mi personalidad no es en absoluto lo que es *único* en mí, lo que me distingue de cualquier otro individuo, sino que más bien es la forma que yo uso para encajar en un marco social particular. En este caso, yo no creo intencionalmente mi personalidad con conciencia, sino que la produzco involuntariamente como reacción a un contexto social dominante. Por lo tanto, mi personalidad consiste principalmente en defensas, mecanismos de seguridad y medios para protegerme a mí mismo e identificarme con rebaños entre los que me puedo mezclar. Debido a que yo produzco mi personalidad involuntariamente, puedo caer fácilmente en ver la personalidad como algo inherente, algo con lo que una persona nace. La ideología genetista que prevalece hoy en día<sup>10</sup> refuerza esta ilusión a pesar de la falta de evidencia experiencial real (y para aquellos como yo, que se atreven a implicarse intencionalmente en la creación de sí mismos, hay mucha evidencia de lo contrario). La producción involuntaria de la personalidad es en realidad un proceso reproductivo circular. Mi personalidad producida involuntariamente me mueve a buscar y producir habitualmente los tipos de

---

<sup>10</sup> Tristemente, incluso en círculos anarquistas.

interacciones que reforzarán y reproducirán esta personalidad<sup>11</sup>. Dado que estas interacciones refuerzan el comportamiento habitual, repetitivo e involuntario, también tienden a reproducir el orden social existente. Si yo quiero crear mi vida intencionalmente en mis propios términos, tengo que romper las cadenas de la personalidad, descubrir cómo quitarme la máscara, para poder ir sin máscara siempre que lo desee y poder mantener una colección de máscaras con las que poder jugar cuando elija jugar de esa manera.

Si experimento mis amistades y mis amores de la manera en que es normal en esta sociedad, perderé mi capacidad para jugar libremente. La razón de esto es que yo estaría relacionándome con la personalidad de mi “amigo” o “amado”, y yo vería esa *personalidad* y la relación que tengo con ella como una especie de propiedad *sagrada* en la que he invertido, y por lo tanto, algo a lo que tengo derecho. Dado que el “amor” y la “amistad” tienen diferentes valores sociales, la naturaleza de los derechos de propiedad asociados a cada uno de ellos es diferente. El “amor” social tiende a ser más exclusivo y muy contractual. El matrimonio es la apoteosis de esto, pero también se puede ver en los acuerdos contractuales que parecen ser la norma en el poliamor o, lo que es más absurdo, en los acuerdos que algunas personas hacen cuando termina su relación amorosa, basándose en la suposición de que deberían poder mantener un control sobre el otro incluso después del final de su relación amorosa. La “amistad” social, por otro lado, suele ser más abierta. Algunos incluso ven como una exigencia el ser abierto (yo debo ser amigo de los amigos de mi amigo). Pero en las formas sociales del amor y la amistad, yo tendería a sentirme engañado si la personalidad del amigo o la persona amada cambiase –una personalidad la cual yo previamente habría aceptado–. Es por eso que gran parte de lo que sucede en la amistad y el amor es ordinario, ritual y banal. Si me encadeno a mí mismo a los modelos sociales de amistad y amor, entonces no estoy buscando pasión, aventura, disfrute o intensidad, sino la comodidad y la facilidad de la igualdad. Esto es por lo que muchas personas que se aferran

---

<sup>11</sup> Wilhelm Reich se refirió a esto como “armadura de carácter” o “coraza de carácter”.

a estas relaciones –por su valor social y por los sentimientos desarrollados que se les atribuyen, más que por cualquier otro motivo– han dejado de existir. Tú y yo nos reificamos el uno al otro y nos aferramos a esa cosa que cada uno de nosotros ha hecho su propiedad.

El pegamento que mantiene ligada una interacción de este tipo mucho más allá del punto en el que cualquiera de nosotros disfrutaría realmente, es decir, lo que nos hace a ti y a mí ocultar el hecho de que nos estamos aferrando el uno al otro en aras de la seguridad (otra evidencia de la naturaleza *económica* de la relación), es la sensiblería. La sensiblería es el conjunto suave y tibio de emociones domesticadas y prescritas en las que las personas son entrenadas (por la familia, por los medios de comunicación, por la interacción social, etc.) para tener sentimientos hacia lo que es lindo, cómodo, pequeño, difuso, patético, y lo que es más importante, hacia lo que es *conocido*. Nunca tengo un sentimiento de sensiblería hacia un individuo real, sino más bien hacia la *imagen* que he creado de ese individuo, una *personalidad* que le atribuyo, porque el sentimiento de sensiblería es en sí mismo una *imagen* de una emoción, no una emoción real. Yo creo una imagen de mi “amigo” o mi “amada” que me resulta cómoda y me aferro a esa imagen. De este modo, yo continúo mi “amistad” o “amor” *basado en esa imagen*, incluso cuando todo indica que la realidad ha perdido cualquier conexión con esa imagen. De esta forma, me niego a ver lo que realmente sucede, porque la imagen, la personalidad, es mi propiedad *sagrada*, mi propiedad *por derecho*. Si me la quitaran –esa “amistad” o “amor” *basados en esa imagen* que he creado de mi “amigo” o “amada”–, lo consideraría una violación de mis *derechos*. De aquí proviene la amargura que con frecuencia surge cuando los amores se desmoronan. Y de ahí viene la hostilidad y la sensación de injusticia cuando las amistades se rompen.

Todas las formas de propiedad sagrada y económica son ilusiones, pero ¿no es cierto que todos tendemos a aferrarnos más a nuestras ilusiones que a cualquier realidad? El aspecto más lamentable de esta tendencia a mantener una ilusión de amor y amistad a través de la sensiblería es la naturaleza patética

del sentimiento. El sentimiento de sensiblería *no* es pasión. De hecho, es absolutamente más enemigo de la pasión de lo que la razón podría llegar a serlo alguna vez. La razón nunca puede reemplazar a la pasión; sólo puede ser una herramienta para reprimirla o potenciarla. Pero el sentimiento sensiblero es el sustituto social y domesticado de la pasión, la imagen fantasmal de pasiones debilitadas a las que se les ha chupado la sangre; los sentimientos sensibleros se basan en construcciones abstractas y en la reproducción social de la personalidad. Son emociones suavizadas y mermadas que fomentan la pasividad y la dependencia.

Si yo quiero crear amor y amistad como aventuras apasionadas con otros individuos, tengo que desafiar mi tendencia a reificar al otro, mi tendencia a imponer la abstracción de la personalidad en el lugar de su individualidad concreta y mi tendencia a aceptar esta abstracción. Las aventuras apasionadas de amor y amistad yacen en una mutua exploración del otro y con el otro, donde el disfrute se encuentra precisamente en el proceso compartido de auto-creación mutua. Por supuesto, yo hago que el otro sea mío, así como él me hace a mí suyo, pero no como algo estático, no, sino como una actividad, una aventura, una danza. Y para mantener el amor y la amistad en esas formas, yo tengo que cuestionarlos constantemente y crearlos de nuevo en cada momento, con la voluntad de seguir adelante cuando ya no encuentre disfrute e intensidad en ellos. Prefiero estar solo antes que la soledad abarrotada de relaciones desapasionadas con fantasmas.

*Apio Ludd*

*(De la publicación "My Own"; #6; Noviembre, 2012)*



## EL SUEÑO DE MI ADOLESCENCIA

---

Que la sabiduría de los podridos insumisos no se mofe ni se escandalice la idiota castidad de las señoritas de bien.

Soy una adolescente precoz que después de un largo viaje concluso a través de los laberintos fosforescentes de las más terribles profundidades remontó por el vértice para cantar en el sol la sacrilega y soberbia canción de mi aun joven y, al mismo tiempo, libre vida. Alguien me dijo: “¡Tú serás mujer, después esposa, después madre!...” Yo respondí con la siguiente pregunta: ¿Qué quiere decir mujer, esposa y madre? No diré aquí lo que se me respondió; solo sé que al pensarlo me río, sí, todavía me río. ¿El Amor entendido como una misión!? ¿La mujer esposa y madre?

¡No, no, no! ¡Yo no seré esposa, yo no seré madre! Mi revuelta no se puede detener a la mitad ni caer en el error. Mi revuelta -además de contra la familia- lanza también sus dardos contra la naturaleza. Yo no quiero ser esposa, yo no quiero ser madre. ¡No, no, no!

Ayer por la noche, me desnudé delante del espejo y me observé durante un largo rato. Vi mi cuerpo de carne envuelto en una onda de luz que tenía pequeños temblores. No sé bien por qué, pero me adoré...

Los turgentes pezones se erguían soberbios sobre los senos, tesoro de blancura lechosa. Mi vientre liso y redondo me daba la impresión de ser algo modelado en el marfil más fino de la mano milagrosa de un artista divino.

Tenía anillos rubios de mechones de pelo que caen redondeados en las curvas de la espalda y los ojos de los húmedos párpados, levemente rodeados de violeta y negro. El vello coronando la baja concavidad de mi vientre se me asemejó a un ala de oro en el dorso sagrado de los ángeles del cielo. Mi boca roja me parecía una granada madura, abierta a las rubias caricias del sol.

Me acerqué al espejo y besé con pasión mis labios reflejados...

No sé si alguna vez he deseado algo con más intensidad en la vida como cuando ayer por la noche deseé ser yo misma un hombre para dejar caer sobre la cama aquel blanco cuerpo virginal que el misterio me mostraba en el nítido espejo.

Pero la idea del coito me dio otra idea.

Cada causa tiene un efecto...

Me tendí sobre la cama. Me martilleaban las sienas. La sangre me estallaba en las venas. Quizá estaba delirando...

Sé que tenía los ojos cerrados y solo veía tinieblas. Pero entre las tinieblas vi otro espejo.

El de la imaginación que mostraba la realidad. Me miré. Vi mi bonito vientre liso y esmaltado tremendamente hinchado, con una línea simétrica en el centro de color verde oliva, que me dio la viscosa sensación de una pequeña babosa tendida sobre un saco repleto de gruesa hierba mustia. Después, también, mis pechos blancos y soberbios los vi caídos y sin vida...

¡Era madre!

Un odioso crío me chupaba la sangre con avidez, consumía mi juventud, destruía cruelmente mi divina belleza que hubiera deseado inmortal. El deseo de ayer ha pasado, pero ha quedado la pesadilla.

Madre... ¿Qué quiere decir todo eso? Dar hijos a la especie, más esclavos a la sociedad, más desamparados al dolor...

... Madre... Esposa... Entonces, ¿son estas las metas del Amor?

Ay, viejas brujerías de la moral, viejas mentiras de esta vieja humanidad.

No, yo no seré nunca la esposa de nadie, yo no daré ningún hijo a la especie. ¡Nunca!

La vida es dolor, la humanidad es mentira. Quien acepta perpetuar la especie es enemigo de la belleza pura.

¡La humanidad es una raza que debe DESAPARECER!

El Individualismo tiene que aniquilar a la sociedad, el placer tiene que estrangular al dolor. Que el llanto y el dolor mueran ahogados en una orgía final de alegría. Entregaos a la alegría loca del vivir vosotros que amáis la vida, vosotros que amáis el final...

¿Qué debe importar el futuro? ¿Qué puede importaros la especie?

Vamos, vosotros que os habéis descubierto, hagamos del mundo una fiesta y de la vida una orgía crepuscular de amor. Para aquellos que vienen de los abismos de la mentira social a la que se aferran las raíces del dolor humano, la alegría tiene que ser un fin y el fin, la meta suprema.

Yo no quiero un hijo que me chupe la belleza, que marchite mi juventud.

Yo no quiero una familia que limite mi libertad; yo no quiero un marido insípido, celoso y brutal, que como recompensa por un trozo de pan, impida a mi alma los líricos vuelos a través de las más divinas y pecaminosas locuras de la lujuria y de la pasión que dan a la carne los múltiples amores.

Yo no amo a los maridos y, quizá, tampoco a los amantes.

Yo amo al placer y al amor. Pero el amor es una flor que florece en la boca de los hombres.

Cuando yo me acerque a su boca para recoger la flor perversa del Amor, solo lo haré por mi amor. Amar a otros es siempre superfluo y, a veces, tonto. Basta amarse a uno mismo. Basta saberse amar. ¡Y yo sabré amarme tanto, tanto!

Me amaré desnuda ante el espejo por la noche, me adoraré desnuda en la bañera por la mañana, me embriagaré desnuda entre los brazos de los amantes. La humanidad anda por los caminos del dolor para perpetuarse, yo me dirijo a los caminos del placer porque busco el final.

Yo camino hacia el oriente, yo camino hacia el occidente.

Yo quiero andar por los caminos del mundo para recoger las flores del amor, de la alegría y de la libertad.

Amo las medias de seda negra y color carne. Bragas de seda blanca y de seda rosa. Zapatos de caucho y tejidos refinados.

Baños de agua curativa y de colonia, perfume de Cotty y manojos de rosas.

Yo quiero andar por los caminos del mundo para recoger las flores del amor, de la alegría y de la libertad.

Quebraré las ramas de los tilos, recogeré tubos de hortensias, ramos de glicinas y flores de oleandro para preparar a mi amor camas perfumadas.

Y seré amante de vagabundos y de ladrones. Y seré el ideal de los poetas. Porque yo no quiero dar nada a la patria, a la especie y a la humanidad.

Yo quiero emborracharme en la fuente del placer, de la lujuria y de la pasión. Yo quiero quemarme entera en la hoguera del amor. No quiero ser madre, no quiero ser esposa. ¡No, no, no!

Camas perfumadas, besos de amantes y música de locos violines.

Bailes y canciones.

Lo sé. Me llamaréis loca y perversa. Me llamaréis p...

Pero son viejos nombres impotentes que ya no me afectan.

Soy la adolescente precoz que, después de haber vagado por los más terribles abismos de la profundidad, reboto sobre el vértice para cantar en el sol la sacrílega canción de mi libre vida.

Vida de belleza y de fuerza, vida de arte y de amor, fuente del pecado divino, agua transformadora, en el oasis sagrado de la pasión. Ya basta de epilépticos frenesíes del espíritu.

Nada más de mi joven cuerpo pertenece a la pagana belleza.

Oh, Amor, alzame al vuelo

*Renzo Novatore*

*(Escrito bajo el pseud. Sibilla Vane (aparecido en Vertice, Arcola, La Spezia (Liguria),  
21 de abril de 1921)*

---

## De amor, kaos y anarquía

Tus grandes amores.

Me quede sentado esperando que el atardecer cayera sobre mis ojos y no encontré la luna esta noche y tampoco la anterior, que será de ella me pregunto estará más cerca del extremo del mundo donde yo no estoy, se acordara de su adorador enceguecido, recordara que fue ayer cuando la bese en los labios y le dije adiós... volverá la noche a regalarme el placer de su compañía o tendré que esperar que otro atardecer me llene los ojos de luz... donde estas mi pequeña princesa, tan lejos que ya no siento tu tibio cuerpo tu suave abrazo tu aliento fresco tu seno intacto... donde estas, será mas cerca o mas lejos de nuestra cama... donde estas... descansando espero mi frágil compañera mi fuerte compañera mi única compañera... te amo mujer por lo que eres y como eres y donde eres aquí y ahora...

Una carta del 21-22 de Mayo

Amada compañera:

Hoy más que nunca se me hace difícil escribir estas líneas, quisiera llenar esta hoja con frases bellas, pero perturbado por la realidad me contengo, viviendo del ayer- mañana y despejado del presente me detengo, quisiera decirte cuanto te quiero, sin sentir la soberana vergüenza que me embarga...

Es por eso que no llenaré esta hoja con frases de amor rimbombante. Tampoco te turbare con disculpas imposibles. Ni mucho menos con lágrimas hoesudas.

Poemas para darte hoy no puedo, porque a decir verdad el único poema eres tú y si no estás no hay melodías.

No niego que hay noches-días, que lloro tu ausencia. Roto. Sin embargo compañera se que en nuestro viaje tu corazón y el mío sangran con fuerza y valentía, unidos por la música sinfónica de nuestros rebeldes sentimientos.

Hermana mía, tu corazón refractario es para mi una fuente de energía, sabes bien que en los días siniestros, son tus ojos los que me animan y te agradezco infinitamente por ello.

Mujer bajo tu piel las llamas con que iluminas todo hacen arder mi cuerpo, mi mente y te llevan como un sol dentro mío quemándomelo todo sin deseos de dejar de arder.

Perdona si te digo te amo, por que no miento también si me disculpo porque es cierto...

Hasta que recobremos el presente esperare tu boca fresca como el rocío que baña el campo... amada mujer.

Amada compañera hoy la tristeza me hace débil, incapaz y tonto. He actuado de forma poco decorosa y eso me mortifica si te he alejado de mi, no lo he deseado...

Buscare recobrar el espíritu perdido, el valor como ser humano la coherencia del guerrero.

Buscare a resigo de mí vida lo mejor, la autentica libertad que me proporciona la posibilidad de realizarme al máximo, solo espero que quieras tenderme la mano para caminar como alguna vez te escribí ni adelante ni atrás sino

juntos codo a codo; espero romper con los malditos muros mentales en los que se encierran mis mejores sentimientos y que estos florezcan ojala a lado tuyo.

También espero matar al demonio que habita en mí y liberar al halcón dormido, para que en un vuelo la serpiente y su amante a lado sean uno y puedan yacer en dicha y placer nuevamente. Esperando romper los muros de la cobardía y la mentira aguardare con calma hasta que la serpiente cambie su piel, valore para observarte y cuando estés lista emprendemos la batalla nuevamente.

Mi corazón es tuyo y cuando grito libertad pienso en tus ojos que me miran como solo tú sabes hacerlo...

Esperando la lluvia, soy la flor en el jardín.

Incondicionalmente tuyo...

*Punky Mauri*

*(Extraído del libro 'Mauri... la ofensiva no te olvida')*

## Promiscuidad Divina:

### La manifestación erótica del amor incondicional

Hay una promiscuidad basada en la conquista y una promiscuidad basada en la desesperación. Ambas tienden a dejarte sintiéndote vacío y hueco. Pero hay otra promiscuidad, una promiscuidad divina que es el resultado de una plenitud del amor erótico que no puede contenerse.

Parece que todas las religiones y todas las perspectivas espirituales (con la posible excepción de algunos tipos de satanismo) ven el amor incondicional como la manifestación más completa de la divinidad. Sin embargo, la mayoría también condenan todas las formas de promiscuidad. ¡Qué absurdo! La promiscuidad liberada de la desesperación y del espíritu de conquista, es la manifestación erótica del amor incondicional. Al prohibir la promiscuidad, la religión ha negado la naturaleza erótica del amor. Se ha sacado la pasión fuera del amor. Y el amor sin pasión ya no es amor. Se convierte en reverencia,

respeto, lealtad y deber familiar, interés común y lástima, ninguno de los cuales implica la entrega libre de uno mismo. Todos estos sentimientos son condicionales; todos ellos requieren que el receptor sea de una cierta manera. Sólo el amor erótico y apasionado puede ser verdaderamente incondicional.

Vivimos en una maravillosa, caótica y mágica infinidad. El caos es la fuente de todo y el caos es amor erótico. Cada uno de nosotros es un dios, un ser salvaje, mágico, divino. Pero la mayoría de nosotros no somos conscientes de esto; hemos estado encerrados en las armaduras del rol social y la conformidad social durante tanto tiempo que no podemos sentir la chispa divina dentro de nosotros y no estamos abiertos a beber del júbilo del cosmos caótico y erótico.

Sin embargo, algunos de nosotros hemos comenzado a abrirnos y lo que se derrama en nosotros es indescritiblemente hermoso. Es Eros\* fluyendo, bailando, arremolinándose en nosotros, vertiéndose salvajemente, sobre una infinidad de amor erótico loco.

Con tal exceso salvaje, ¿cómo no querríamos compartirlo con todos los que nos encontramos? así, sin ninguna condición, estamos enamorados. Nuestra naturaleza es estar enamorados. No esperamos nada a cambio, ningún intercambio, ningún compromiso. Si el amor se subasta no hay amor en absoluto. Ofrecemos nuestro amor libremente. Somos recipientes abiertos que dejamos fluir nuestro amor, compartiendo placer fácilmente. Y nuestra apertura deja que el amor y el placer regresen a nosotros dondequiera que se ofrezcan.

Sí, hacemos el amor promiscuamente, amando a hombres y mujeres, niñas y niños, pájaros y ardillas, árboles y ríos, estrellas y océanos y montañas. Y en nuestra promiscuidad, sabemos amar más allá de los genitales, pechos, bocas y culos. Hacemos el amor con los dedos de los pies y los ombligos, los mentones y las rótulas, las hojas y las raíces, y los haces de luz radiante. Cada célula y cada átomo de cada ser viviente y vibrante del cosmos es una fuente de

placer loco y orgásmico. Y nosotros mismos somos locos compartiendo libremente este placer eterno con todos los que lo acepten.

Este es el verdadero amor incondicional, la promiscuidad divina. No me importa si me aceptas, realmente no importa. Pero si lo haces, lo que aceptas es un amante. Porque yo soy un divino y loco Eros\* encarnado, así como lo somos todos cuando nos abrimos a la salvaje e infinita danza del caos que es nuestro amoroso cosmos.

*\*(nota del traductor) Eros... en la mitología griega es el dios del amor erótico.*

*Feral Faun*

*(Ensayos y Disertaciones; 1987)*

---

## Un mundo nuevo

Conocí un mundo nuevo, uno de ojos claros, brillantes, hermosos. Digo “conocí” pero mejor sería decir “sentí”. Tener un conocimiento profundo de la naturaleza de este mundo es imposible porque su naturaleza es caos, no se define; por eso digo “sentí” porque lo que viví de este mágico encuentro fue un sentimiento profundo y no un conocimiento total. Este nuevo mundo es caótico, lo sentí apenas su mirada penetró en mí, ¿Y cómo sé que es caos? Ese es un secreto que solo magos, hechiceras, y brujos de magia negra sabemos.

Cabe decir que este nuevo mundo no tiene forma, que no invita a ningún tipo de identificación específica porque su movimiento inconstante e irregular rompe con esa lógica, o al menos es lo que parece, al menos es lo que vi, y al fin y al cabo es lo que alocadamente me inquietó y motivó para vagar en su terreno.

Es por este mundo nuevo que ahora quiero bailar mucho más. Quisiera contar esta maravillosa sensación que viví (hay un par de seres divinos a los que les diría) pero por ahora prefiero escribirlo y, claro, bailarlos sin medida. ¿Y



qué decir cuando un fuego intenso de sentimientos apasionados quema por dentro? ¡Nada! No digo nada. ¿Para qué contarlo? si con sentirlo la felicidad se expande y la danza erótica se manifiesta incontrolable.

Este baile tiene pasos de reflexión, y en ellos pienso. Mi mundo se besa con este mundo nuevo, le dice cosas que no le diría a otro mundo, le comparte sentimientos profundos, algún que otro secreto y un cariño sincero. Tal vez este mundo nuevo haga lo mismo con el mío y tal vez, luego, con otro, entonces si eso sucediera mi mundo perdería algo de su unicidad, y la bella peculiaridad que compartió con este mundo nuevo se vería algo contaminada. Es que mi mundo al expandirse y potenciarse con otros mundos se suelta y se entrega a ser apropiado por estos otros mundos, pero con este mundo nuevo la entrega es distinta. Esta entrega es apasionada, intensa, erótica, sin límites y sin medidas, y mi mundo quiere expandirse y potenciarse más y más con este mundo nuevo, es decir, quiere ser su propiedad porque ¿Cómo expandirse y potenciarse mutuamente ambos mundos si no se entregan a ser poseídos? ¿Acaso no es en la posesión donde una puede decidir si sinceramente quiere o no esto o lo otro, si le gusta, si le agrada, si lo conserva o lo destruye? Una posesión mutua para saberse y decidir - para que todo esto no sea normal, común y superficial, sino anárquico.

Esta apropiación, que en mí casi nunca se da, no tiene que ver con mandar u obedecer, es antagónicamente diferente a eso - su valor es la cualidad de lo indebido, lo irrepetible, lo inexplicable, es algo tan profundo y tan mágico que mi mundo -tan egoísta- no quiere ni va a compartir con cualquier mundo, lo valorará y guardará solo para él, mi mundo solo para vos.

Yo no quisiera que este mundo nuevo se entregue a otros mundos da la misma manera en que se entrega a mi mundo, menos mientras hace de mi mundo su propiedad, porque esos otros mundos no son nada para mí y este mundo nuevo con sus hechizos de fuego está invadiendo (en el más bello, amoroso y anárquico sentido de la palabra) mi mundo haciendo que arda. Y

eso lo quiero solo para mí, quiero un fuego único entre nuestros mundos, quiero una pelea de hechizos y conjuros únicos entre vos y yo, únicas.

Este mundo nuevo es el de una hechicera que me atacó con un hechizo cálido y difuso a mis ojos escépticos - un ataque lleno de cariño y pasión. Mi contra-ataque será intenso, tal vez lance mi mejor conjuro – el conjuro del Único. Porque lo que yo soy y lo que vivo con este mundo nuevo quiero que sea Único -y no toda relación es Única, muchas son aburridos plagios de relaciones normales sin creatividad- por eso, tal vez, mi contra-ataque tenga que esperar, tal vez nunca llegue, porque si este mundo quiere lo más profundo e intenso de mí tendré que sentir su Ego, es decir su auténtico ser Único deseándome como ser Único.

Mi mundo no es como los otros mundos, cuando siente que choca y se fusiona con un mundo nuevo, siente también, que se expande una explosión maravillosa, casi irreal, que paraliza las galaxias... Desearía que esta colisión sea mi mundo y el mundo nuevo, y que en la galaxia solo exista Yo -mi mundo- y Vos -mundo nuevo que me enamora-. Sé de las inseguridades de mi mundo, sus miedos, sus inquietudes y sus gustos de estar acompañando en esta guerra, también sé del entorno monótono e incoloro en el que se desenvuelve, es decir - también sé del enemigo y de cómo invade nuestras relaciones con contratos falaces, terrenales o celestiales de como querer, como amar, como vivir... Pero también voy sabiendo de vos. Es por eso que en este preciso momento -que es mi convicción- desearía vivir para siempre este instante -al que llamamos vida- solo con vos. Porque siento que así sería increíblemente hermoso: vos y yo contra los mundos mediocres de la Sociedad.

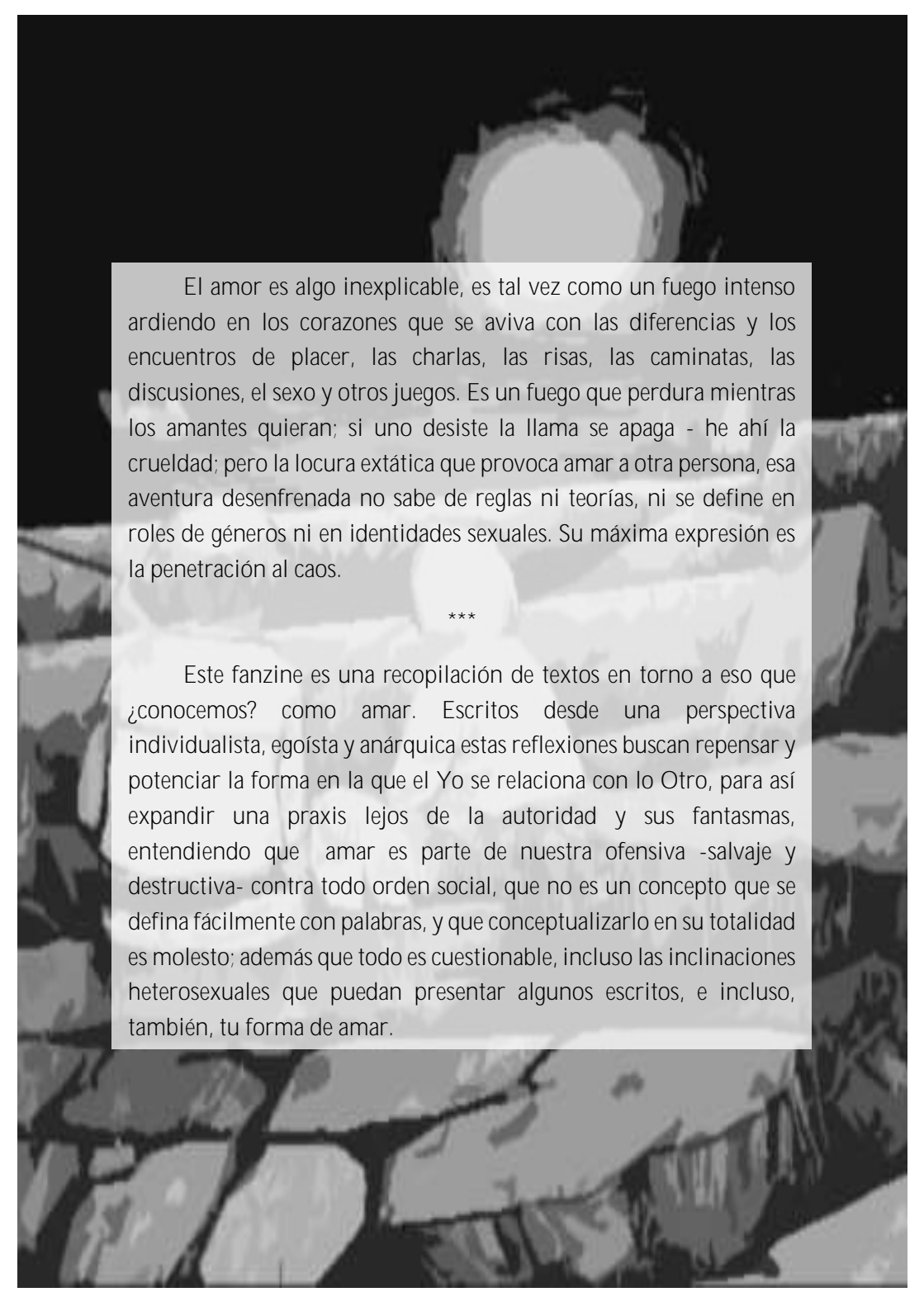
*Calu*  
*(Invierno, 2018)*

---

## TORMENTA APASIONADA

Mientras esta tormenta que se arremolina en mi mente  
 arroja rayos de luz  
 a través del vasto universo de mi carne apasionada,  
 miro a través de las galaxias  
 hacia el vórtice  
 alrededor del cual ruge esta tormenta,  
 esa calma centro silencioso y tranquilo que es tu ojo...  
 La agonía del amor me rasga el cerebro con garras hambrientas  
 liberando monstruos lunáticos  
 una extraña población de dimensiones de deseo  
 que oscurecen el cielo con vastos tornados  
 y tejen paisajes enloquecidos para pies normales.  
 Broto alas y me dirijo a estos cielos hirvientes  
 con la esperanza de poder volar  
 en el vórtice de tu ojo,  
 pero estos aulladores vendavales que giran y voltean  
 juegan conmigo como con una mariposa.  
 Todavía mantengo mi rostro hacia la fuente de esta locura,  
 esta tormenta que debo devorar con su centro, mi amor,  
 como yo debo ser devorado por ti –  
 el monstruoso amor de los únicos...  
 No pequeño, ningún sueño suave;  
 pesadilla en sus dimensiones vastas y oscuras.  
 Este es el amor que debo conocer:  
 de la carne, de la mente, de los universos, un encantador,  
 dimensiones mucho más allá de los sueños salvajes de los románticos  
 burgueses,  
 el incentivo más profundo al crimen y  
 la insurrección.

*(Wolfi Landstreicher – Reason of Flame)*



El amor es algo inexplicable, es tal vez como un fuego intenso ardiendo en los corazones que se aviva con las diferencias y los encuentros de placer, las charlas, las risas, las caminatas, las discusiones, el sexo y otros juegos. Es un fuego que perdura mientras los amantes quieran; si uno desiste la llama se apaga - he ahí la crueldad; pero la locura extática que provoca amar a otra persona, esa aventura desenfrenada no sabe de reglas ni teorías, ni se define en roles de géneros ni en identidades sexuales. Su máxima expresión es la penetración al caos.

\*\*\*

Este fanzine es una recopilación de textos en torno a eso que ¿conocemos? como amar. Escritos desde una perspectiva individualista, egoísta y anárquica estas reflexiones buscan repensar y potenciar la forma en la que el Yo se relaciona con lo Otro, para así expandir una praxis lejos de la autoridad y sus fantasmas, entendiendo que amar es parte de nuestra ofensiva -salvaje y destructiva- contra todo orden social, que no es un concepto que se defina fácilmente con palabras, y que conceptualizarlo en su totalidad es molesto; además que todo es cuestionable, incluso las inclinaciones heterosexuales que puedan presentar algunos escritos, e incluso, también, tu forma de amar.